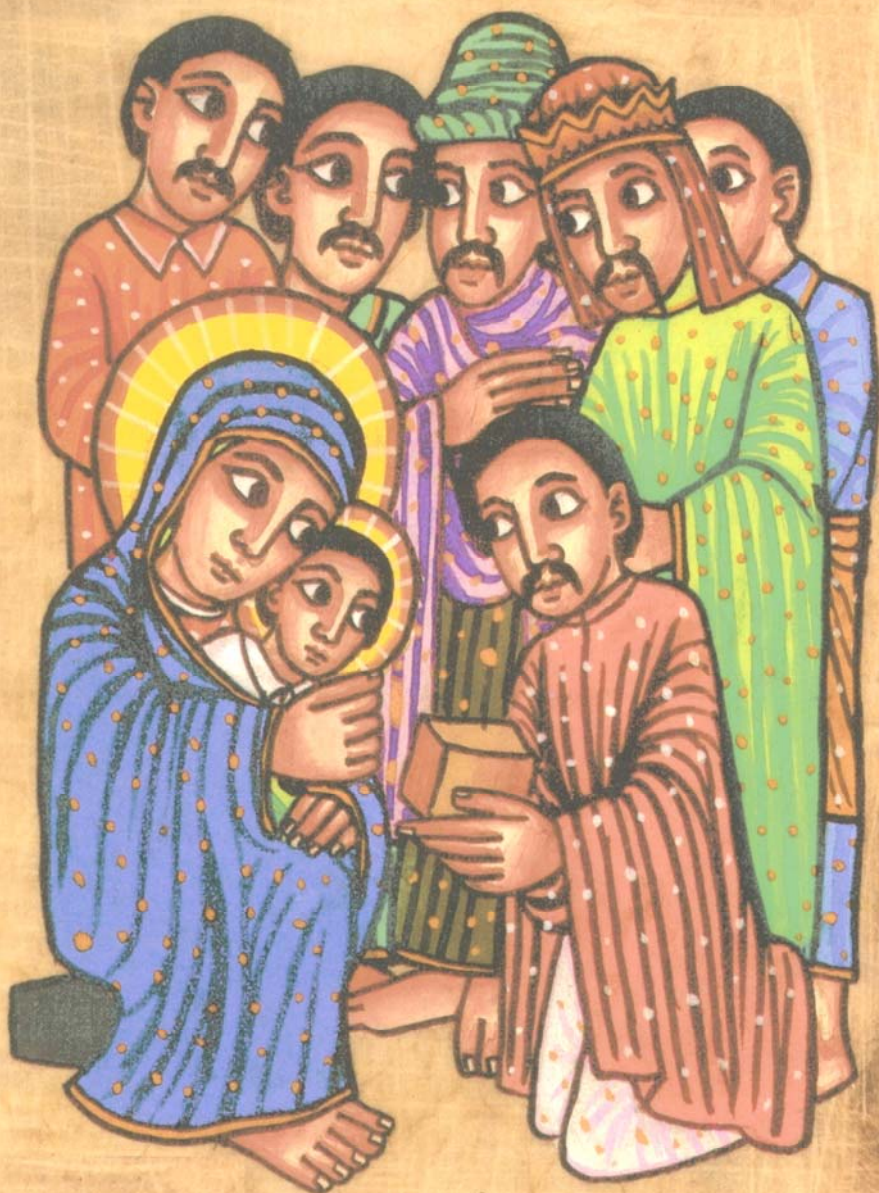


Iglesia en Marcha

Año XVII, No 140, Noviembre-Diciembre del 2007
Arzobispado de Santiago de Cuba



Sumario

3. Mensaje de Navidad
La Esperanza no quedará defraudada
7. Bicentenario de S. Antonio M. Claret
Nacido para evangelizar
Mensaje en Vic
10. Entrevista
Senderos de Evangelización
14. Para Crecer en Comunidad
¿Y si el otro se convirtiera realmente
en mi hermano?
- 18-19. Alégrate María
Porque un Niño nos ha nacido
En un pesebre
- i-iv La Voz del Pastor
Alocución Mons. Dionisio García
24 de diciembre
20. Tradición
22. La felicidad
26. Ser cristianos... y las psicoterapias
y las sanaciones modernas
28. Las exequias o funerales de
los difuntos
30. Honor, a quien honor merece
31. Dos Celebraciones
34. La Iglesia es Noticia



Romance del Nacimiento

Ya que era llegado el tiempo
en que de nacer había,
así como desposado
de su tálamo salía,

abrazado con su esposa,
que en sus brazos le traía,
al cual la graciosa Madre
en su pesebre ponía,

entre unos animales
que a la sazón allí había;
los hombres decían cantares,
los ángeles melodía,

festejando el desposorio
que entre tales dos había:
pero Dios en el pesebre
allí lloraba y gemía,

Iglesia en Marcha Boletín Bimestral de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba, miembro de UCLAP-Cuba. **Dirección y Redacción:** Mons. Dionisio García I, María A. Navarrete, María C. Campistrous, Mercedes Ferrera, María C. López. **Colaboraciones:** P. Carlomán Molina cmf, Hno Osvaldo Morales fsc, Antonio C. Rabilero B., Antonio López de Queralta M., María Leonor López F., Pedro I. González V. **Cascabel:** Elena Ambar, **Fotografía:** Archivo MCSS **Suscripciones:** Víctor A. Padrón Rodés, Arzobispado de Santiago de Cuba. **Diseño e Impresión:** Medios de Comunicación Santiago. **Cierre de esta Edición 24 de diciembre del 2007.**
Los trabajos presentados en el Boletín no reflejan necesariamente el criterio del Consejo de Redacción.

La Esperanza no quedará defraudada

(Rom 5,5)

1. ¡Qué hermosos sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva, que pregona la victoria! (Is 52,7). Con estas palabras de Isaías, profeta de la esperanza, querremos introducir nuestro tradicional mensaje de Navidad dirigido a ustedes: sacerdotes, diáconos, religiosas y religiosos, fieles y a todo nuestro pueblo. Isaías anunciaba un mensaje de paz y esperanza a su pueblo, lo animaba a que, para superar las dificultades que le angustiaban practicaran la justicia y se acercaran a Dios. También les recordaba que en ese empeño no estaban solos, Dios estaba con ellos, era fiel, no se olvidaba de su pueblo. Este consuelo y, a la vez, llamada a la acción lo expresaba el profeta de manera poética y bella. Dirigiéndose a ellos, decía: *“Ya no te llamarán abandonada ni a tu tierra devastada, a ti te llamarán mi favorita porque el Señor te prefiere a ti”* (Is. 62,4), y añadía lleno de esperanza: *“El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande, habitaban en tierras de sombras y una luz les brilló”* (Is. 9,2).

2. Ahora, al igual que Isaías en su tiempo, nosotros, Obispos de la Iglesia en Cuba, también deseamos, para ser fieles a Dios, transmitirles ese mismo mensaje de esperanza, de la Buena Noticia que brota del amor de Dios y que anuncia la victoria de la paz. ¡Jesús es el mensajero que anuncia y realiza la victoria de la Paz! En la noche de la Navidad los ángeles cantaron *“paz en la tierra a los hombres que ama el Señor”* (Lc. 2,14). La Navidad nos habla de la cercanía de Dios para con nosotros, de su amor por el hombre y de su deseo de que alcance la felicidad.

Dios se hace hombre

3. La Navidad es también la fiesta de la esperanza, porque es la fiesta de la vida. Porque de eso se trata, como indica su nombre; de un nacimiento, de una vida que comienza. Pero más todavía porque es el nacimiento del Hijo de Dios, es Dios mismo que se hace hombre.

4. Si Dios se hace hombre, la vida humana adquiere un sentido de dignidad y de grandeza. Entonces, ¡cuán importante y valiosa es mi vida y la de cualquier persona humana para que el mismo Dios quiera *“hacerse semejante al hombre”*! (cf. Flp 2,7). Esta mirada de fe nos asegura que Jesucristo, el Hijo de Dios, nacido en Belén de la Virgen María hace más de 2000 años, ha entrado en nuestra historia personal y social, y nos da motivos para esperar y posibilidades para alcanzar lo esperado.



5. Como el mensaje de Navidad es de alegría y de esperanza, su celebración se ha convertido en una tradición popular en casi todos los países del mundo, entrando a formar parte del acervo cultural de numerosos pueblos. En Cuba también ha sido así. Para las personas mayores sobre todo, muchos de sus mejores recuerdos fami-

liares se enmarcan en el tiempo de las fiestas navideñas: los adornos en las casas, el Nacimiento junto al arbolito de Navidad con sus luces; los villancicos, que son la música propia de esos días, algunos de ellos compuestos por nuestros mejores creadores musicales; las comidas tradicionales del día de Nochebuena: lechón asado, yuca con mojo, arroz con grí, ensalada de tomate, lechuga y rábanos, buñuelos con algún vino y algún turrón, ... Navidad, ante todo, es la fiesta de la familia; los que estaban lejos vienen al hogar, es el momento de dejar atrás agravios y rencillas, de unir a los que están divididos; es un tiempo de reconciliación y encuentro, es la fiesta de toda la familia.

6. A esta fiesta sigue la de fin de año con las consabidas felicitaciones: ¡Feliz Navidad y próspero Año Nuevo!. La sola expresión habla de expectativas, de esperanza. Se quiere y desea que el año que comienza sea mejor que el anterior, que los males y problemas pasados sean superados. Se le pide a Dios salud y paz para poder



luchar y superar las dificultades y trabas que impiden conseguir estos deseos y aspiraciones de toda la familia y de todo el pueblo cubano, incluyendo a los niños, quienes esperan ilusionados y llenos de fantasía el día de los Reyes Magos.

Décimo aniversario de la visita del Papa Juan Pablo II

7. Este año estamos celebrando diez años de que en Cuba se volviera a conmemorar oficialmente el Día de Navidad, declarándolo feriado nacional. De esta manera nos sentimos unidos a los pueblos latinoamericanos, con los cuales compartimos las mismas raíces culturales cristianas, en una de las tradiciones y celebraciones más antiguas y genuinas de América Latina y El Caribe.

8. La ausencia por casi tres décadas de la celebración de la Navidad de manera oficial, unida a otros obstáculos de diversa índole, hicieron que más de una generación desconociera el sentido religioso, esperanzador y humano de esta fiesta. Hoy constatamos que la celebración de la Navidad recibe cada día más acogida entre las personas y las familias, lo cual revela un anhelo que perduró en el alma de nuestro pueblo. En este sentido también nos alegramos porque, a partir de este año, nuestros niños y jóvenes podrán disfrutar de vacaciones escolares por Navidad y Fin de Año. Esto contribuye al bien de nuestra nación.

9. No podemos olvidar que el Papa Juan Pablo II, haciéndose eco de este deseo de nuestro pueblo y de la Iglesia, solicitó al gobierno de Cuba que la Navidad volviese a ser celebrada como un día feriado. Justamente, el próximo año, celebraremos el décimo aniversario de su visita. Él vino como "mensajero de la verdad y la esperanza". Su presencia entre nosotros fue una bendición para todos. Fue recibido por nuestro pueblo con calor y aprecio desbordante y las autoridades del país le brindaron una afectuosa acogida. Recorrió casi toda nuestra geografía. Con el Evangelio en la mano nos habló de la verdad sobre el hombre, sobre Jesucristo, sobre la Iglesia y nos dejó un mensaje de esperanza con el que nos animó a buscar entre todos un futuro mejor. El supo iluminar con voz de pastor muchas posibilidades concretas de crecimiento humano que pueden ser dinamizadas por la esperanza cristiana.

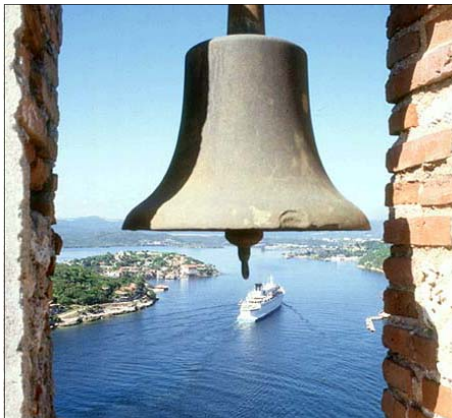
10. La esperanza que brota de nuestra fe en Jesucristo no es un escape de la realidad hacia un mundo fantasioso, no es un consuelo para las frustraciones de nuestra vida; es una liberación de nuestros miedos y un ensanchamiento de nuestros horizontes, es una fuerza movilizadora hacia metas más altas que desde ahora pueden animar nuestras acciones más concretas. *¡"No tengan miedo de abrir sus corazones a Cristo"*, esa fue la exclamación con la que nos saludó el Papa Juan Pablo II desde que puso sus pies en tierra cubana, la misma que fue como un lema de su pontificado.

11. Basta recordar de las enseñanzas del Papa algunas de sus palabras que son particularmente iluminadoras para este momento de nuestra historia: *"Cuba, cuida a tus familias para que conserves sano tu corazón" ... "No busquen fuera lo que pueden encontrar dentro, no esperen de los otros lo que ustedes son capaces y están llamados a ser y a hacer. No dejen para mañana el construir una sociedad nueva, donde los sueños más nobles no se frustren y donde ustedes puedan ser los protagonistas de su historia" ... "Quiero repetir mi llamado a dejarse iluminar por Jesucristo, a aceptar sin reservas el esplendor de su verdad, para que todos puedan emprender el camino de la unidad por medio del amor y la solidaridad, evitando la exclusión, el aislamiento y el enfrentamiento, que son contrarios a la voluntad del Dios-Amor" ... "Esta es la hora de emprender nuevos caminos que exigen los tiempos de renovación que vivimos"*.

Esperanza y expectativas

12. Precisamente, en esta Navidad y fin de año, cuando en Cuba surgen tantas expectativas acerca de cambios necesarios que puedan mejorar y transformar la vida nacional, estas palabras cobran mayor significado, porque a través de muchos años se han acumulado dificultades que resultan agobiantes y duran demasiado. La Iglesia Católica, como parte de nuestro pueblo, participa de esta espera y ofrece su oración y su contribución para que se encuentren soluciones reales y eficaces que favorezcan caminos de esperanza.

13. En esta tarea todos estamos implicados, sin exclusiones ni marginaciones. Es necesario dar espacios a la iniciativa y creatividad personal, pues todos corremos la misma suerte. Todos somos capaces de aportar soluciones, como todos supimos solidarizarnos, de modo ejemplar, con las víctimas de las inundaciones que, recientemente, afectaron a las provincias orientales: los más cercanos abriendo las puertas de sus hogares, y los más lejanos entregando sus ayudas. Al respecto queremos reconocer la labor desempeñada por Cáritas Cubana al coordinar y distribuir el generoso aporte ofrecido por las comunidades católicas.



Itinerario pastoral

14. Queridos hermanos y hermanas, este Mensaje Navideño se inscribe en un camino de esperanza que quiere recorrer la Iglesia en Cuba en el año próximo a co-

menzar. Nos anima a esta esperanza el recuerdo vivo de la visita de Juan Pablo II y las palabras de la Encíclica que el Papa Benedicto XVI "Sobre la esperanza cristiana" acaba de dirigir a la Iglesia Universal. Nos dice el Santo Padre: *"El presente aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino ... Sólo cuando el camino es cierto como realidad positiva, se hace llevadero también el presente... Llegar a conocer a Dios, al Dios verdadero, eso es lo que significa recibir esperanza"*.

15. Para fortalecer nuestra esperanza, en este 10º aniversario de la inolvidable visita del Papa Juan Pablo II a Cuba, el Santo Padre Benedicto XVI ha querido hacerse presente entre nosotros en la persona del Cardenal Tarcisio Bertone, Secretario de Estado de Su Santidad, quien ha anunciado su visita para el próximo mes de febrero. Este será el primero de los eventos eclesiales que marcará el año pastoral de la Iglesia en Cuba.

16. En el año 2008 comenzarán también las celebraciones por los 400 años del hallazgo en la Bahía de Nipe de la imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba, que consistirá en un trienio preparatorio cuya culminación tendrá lugar en el 2012 con un Año Jubilar. Con alegría y esperanza les comunicamos este acontecimiento y les convocamos a participar en el inicio de estas celebraciones.

17. Otro acontecimiento de honda significación para la Iglesia en Cuba será la Beatificación en Camagüey –a finales del próximo año– del Padre Olallo, Hermano de San Juan de Dios, nacido en Cuba, quien entregó 54 años de su vida en esa ciudad al servicio de los enfermos, pobres y necesitados.

18. Les animamos a celebrar con gozo y alegría en el seno de sus familias, en las iglesias y casas de oración, estas fiestas navideñas *"dando razón de nuestra esperanza"* (1 Pe. 3,15) *"porque la esperanza no quedará defraudada pues el amor de Dios ha sido derramado en nuestro corazón por el don del Espíritu Santo"* (Rom. 5,5). Que la Virgen María, Madre del Salvador, que fue dócil al Espíritu Santo nos ayude a preparar nuestros corazones para recibir a Jesús en esta Navidad.

Con el deseo de una Feliz Navidad y un próspero y venturoso Año Nuevo.

Los bendicen con todo afecto,



LOS OBISPOS DE CUBA
12 de Diciembre de 2007
Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe
Patrona de América

Nacido para evangelizar

Convocados en Vich por el Gobierno General, nos dimos cita durante los días 20 y 21 de octubre de este año, claretianos de todo el mundo para celebrar los doscientos años del nacimiento de nuestro Santo Fundador, bajo el lema que ya se nos va haciendo familiar: **Nacido para evangelizar**.

Por las Antillas participamos en la Celebración nuestro Arzobispo de Santiago de Cuba Monseñor Dionisio García Ibáñez y este servidor, quienes fuimos a vivir esta **“experiencia de fe”**. Y lo llamo así porque al participar y cuando fui convocado para ir, me vino a la mente una cosa: hace más de 150 años Claret vino a las Antillas, a Cuba, y vino como **Arzobispo Misionero**; ahora nosotros, el Pastor y un misionero, íbamos desde su Arquidiócesis, desde la Isla que él evangelizó, catequizó y lo santificó, desde la tierra que le sirvió como emblema para llamar Nuestra América **“La Viña Joven”**, a dar testimonio de su paso sobre nuestra historia.

Al regreso de este viaje me han pedido los encargados de nuestra querida revista Arquidiocesana **“Iglesia en Marcha”** que en unas líneas trate de expresar lo que significa para mí la celebración de los doscientos años del nacimiento de San Antonio María Claret, fundador de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Misioneros Claretianos).

Son muchas las cosas que se pudieran decir y muchas las emociones a compartir. En el campo personal fue ir a encontrarnos con la historia y la memoria de la Congregación, que parte precisamente desde la persona emblemática de nuestro Fundador. El lema escogido para la celebración del año jubilar es precisamente un desafío para aquellos y aquellas que nos hemos comprometido a seguir a Jesús al estilo de Claret. En esta época de crisis de paradigmas y de los grandes relatos que dieron sentido a Occidente, donde los compromisos y las opciones son abandonados fácilmente por el mismo vacío que va dejando la postmodernidad entre nosotros; en esta época donde se siente el vacío y el imperio de lo efímero, de lo pasajero, de lo relativo; en esta época de crisis vocacional, ese lema nos dice mucho porque nos invita a ir al fondo de nuestro ser de cristianos, de nuestro ser de consagrados y preguntarnos para qué



Mons. Dionisio y el P. Carlomán junto a la tumba de S. Antonio M. Claret, en Vic.

estamos aquí, para qué hemos sido llamados, de qué estamos siendo testimonio, qué reclama la sociedad y la Iglesia de nosotros los que seguimos a Jesús y nos hemos comprometido con su causa.

En Claret eso estaba muy claro. Sabe que Jesús lo llama y lo envía, despierta en los demás la conciencia de que Dios camina con nosotros; el lema de su ministerio episcopal lo dice todo: ***“la caridad de Cristo me urge”***. El se atrevió a denunciar los males que aquejaban a la España de su tiempo, nos invitó a buscar lo más urgente, oportuno y eficaz para el anuncio del reino y a valernos de todos los medios posibles para la proclamación de la buena noticia al tiempo que nos invitó a equilibrar la acción y la contemplación. He ahí un proyecto y un estilo de vida.

Puestos en camino a la celebración del bicentenario, he recordado aquel día después de la profesión perpetua y dos años antes de la ordenación sacerdotal, cuando mi superior provincial me anunció que mi destino sería venir a Cuba como misionero. Mi respuesta no se hizo esperar: de inmediato le dije al superior: “Es la mejor noticia y el mejor regalo que he recibido de la Congregación”.

Aquí hemos venido y nos hemos encontrado con el recuerdo, los sueños y las intuiciones del Santo. Celebrar sus doscientos años es hacer el esfuerzo por recrear su carisma y su presencia en medio del Pueblo de Dios que aquí peregrina, es mantener viva la memoria de alguien que mantuvo clara la conciencia durante toda su vida de haber ***nacido para evangelizar***.

Itinerario de la apertura del Bicentenario del nacimiento de Claret

Día 20 de octubre

Comenzó con la inauguración en Sallent, provincia de Barcelona-España, del centro memorial CASA CLARET, lugar que se han propuesto sea centro de irradiación del espíritu claretiano. El nuevo museo presenta el contexto histórico y geográfico en el que Claret nace, su itinerario vital y la difusión de su carisma en las diversas ramas de la Familia Claretiana.

En la noche, en Vic, se tuvo una vigilia de oración centrada en los puntos fundamentales de la definición del misionero.

Día 21 de octubre

Celebración eucarística en la iglesia parroquial de Sallent, presidida por Mons. Romà Casanova i Casanova, obispo de Vic, concelebrando con él muchos obispos y sacerdotes. Al finalizar la celebración, Mons. Dionisio García, arzobispo de Santiago de Cuba, dirigió unas palabras a la asamblea, que fueron acogidas con largo y caluroso aplauso.

Después de la misa, los familiares del Santo hicieron una ofrenda floral ante el monumento a Claret en la plaza de Sallent que lleva su nombre.

***¡Oh Dios mío y Padre mío!
haced que os conozca y os haga
conocer;
que os ame y os haga amar;
que os sirva y os haga servir;
que os alabe os haga alabar
de todas las criaturas. Amén***
(Aut. Claret 233)

Mensaje en Vic

**Mons. Romà Casanova i Casanova,
Obispo de Vic.**

Participo en la celebración por los doscientos años del nacimiento de Antonio María Claret y Clará con el espíritu que viene a estas tierras de Vic a orar ante los restos del que fue el santo Arzobispo de Santiago de Cuba. Vengo también a Vic como peregrino que quiere expresar su agradecimiento a este pueblo porque dos de sus hijos entregaron los mejores años de su vida al servicio del evangelio en el Oriente de Cuba.

De Claret se puede aplicar la frase de san Pablo "Hay de mi si no evangelizo". En sólo siete años su ardor misionero revitalizó una Arquidiócesis que encontró en estado lamentable después de doce años sin obispo residencial, en una de las zonas más ignoradas y marginadas tanto social como eclesiásticamente y con crecientes tensiones de carácter político social.

Del ministerio pastoral de Claret en Cuba descubro con admiración algunas características que iluminan mi ministerio y que pueden inspirar a cualquier misionero: intensa vida de oración y desbordante caridad pastoral; dedicación privilegiada y cercanía con su clero; entrega total al servicio del evangelio, a tiempo y a destiempo, para comprender las realidades y costumbres de un país desconocido con tal de presentar el evangelio de manera eficaz; esfuerzo por hacer una sabia distinción entre política y pastoral; decisión firme de trabajar por el bien del hombre, tanto espiritual como material, éste era su centro de atención aunque esto conllevara incomprendiones de parte de las autoridades o grupos de poder; generosidad y cercanía para con todos pero, de manera especial, para con los más necesitados.

Doy gracias porque la obra de san Antonio María Claret cayó en tierra fértil y muchos misioneros claretianos y claretianas realizan actualmente su ministerio en mi Patria haciendo posible que Jesucristo sea conocido y alabado. Quiero hacer referencia de manera particular a un sacerdote claretiano hijo también de Vic: el P. Pedro Carbonell Canadell CMF. Durante casi cuarenta años fue misionero en Cuba y de estos, dieciocho en la Arquidiócesis de Santiago de Cuba; continuador de la obra de Claret, dio ejemplo de sacerdote generoso, consagrado y fiel en momentos muy difíciles para nuestra Patria e Iglesia. Los fieles de la parroquia de San Antonio María Claret de Santiago de Cuba, al saber de mi presencia en esta celebración y ciudad, me han pedido les exprese su agradecimiento, sentimiento al cual yo me uno.

Con la alegría de poder celebrar entre ustedes los doscientos años del nacimiento de San Antonio María Claret y sabiendo que podemos contar siempre con su intercesión, les bendice.

**+ Mons. Dionisio García Ibáñez
Arzobispo de Santiago de Cuba**



SENDEROS DE EVANGELIZACIÓN

SENDEROS DE EVANGELIZACIÓN

Quizás para algunos de los que lean estas líneas esta sea la primera vez que entran en contacto con el Centro Cultural y de Animación Misionera "San Antonio Ma. Claret", promovido por los Padres Claretianos en esta ciudad de Santiago de Cuba; y digo quizás porque si algo no han descuidado aquellos que dan vida a este proyecto es la divulgación de las actividades que realizan. Esta vez Iglesia en Marcha quiere colaborar con ellos, que es colaborar con la iglesia diocesana, para que a través de las palabras del **P. Carloman Molina**, director del Centro, llegue a todos los que nos leen, el mensaje que ellos quieren transmitir.

Iglesia en Marcha: ¿Cuándo y cómo fueron los inicios de este Centro?

P. Carloman: Cada vez que me lo preguntan respondo que nosotros no hemos inventado ni creado nada. Creo, con sinceridad que los orígenes hay que buscarlos en la misma vida y el paso de San Antonio María Claret por Cuba hace más de 150 años, después de un atentado sufrido en Holguín y en lo que él mismo definiría como una gracia martirial, San Antonio María Claret soñó con la Academia de San Miguel, una institución que congregaría a literatos, escritores, artistas y hombres de ciencia que desde la fuerza del evangelio, contribuirían a la transformación y a ser fermento de la sociedad mediante las creaciones artísticas y culturales.



Y aunque no nos inventamos nada, si siento que Dios, desde Claret, nos lanza a la profecía de vivir "la hora de los laicos", de aprender a "hacer con otros" y de entrar en diálogo con una cultura que después de 150 años del paso de Claret por la Isla, reclama una valoración y una propuesta de diálogo. El proyecto es algo antiguo y al mismo tiempo algo muy nuevo, sobre todo en su ejecución.

I.M.: Mirando desde la distancia de los años transcurridos, ¿cuáles fueron los mayores retos que se le presentaron entonces y cómo fueron asumidos?

P. Carloman: En el año 1999 se celebró en Santiago de Cuba un taller

de espiritualidad en el que participaron los responsables del apostolado de los misioneros claretianos de América Latina y el Caribe y misioneros de todo el continente. Como fruto de ese taller, surgió una inquietud. Los que trabajábamos entonces en la parroquia de la Santísima Trinidad de Santiago, el P. Faliero Bonci, brasileño, y yo, nos estábamos cuestionando hacia algún tiempo algo que nuestra Congregación había comenzado también a preguntarse: cómo hacer de la herencia recibida una profecía para nuestro tiempo.

Nos preguntábamos cómo actualizar el carisma, cómo aunar los sueños de Claret con los sueños del Pueblo de Dios que aquí peregrina, cómo darnos a conocer mejor y no quedarnos simplemente en el recuerdo piadoso del Santo. Fruto de este discernimiento fue la creación de la revista *Viña Joven*, nombre con el que Claret definió a Nuestra América y primera experiencia del centro cultural. Era una manera de contar nuestra opción misionera a las personas con las que compartimos nuestra vida. Era, esa pequeña metáfora que construyó Claret en estas tierras.

I.M.: *Imagino que no sería fácil empezar un proyecto de estas características...*

P. Carloman: Así es. Durante dos años fuimos clarificando posibilidades, fuimos tomando conciencia del pueblo con el cual nos encontrábamos, en el que un número reducido de creyentes se mantuvo fiel al proyecto de Dios en los tiempos más difíciles. Habíamos sido enviados a un pueblo supuestamente "ateo" y, paradójicamente nos encontrábamos con un pueblo sediento de Dios y de Evangelio. Caimos en

cuenta del gran potencial con el que contábamos, formado por las personas vinculadas al trabajo pastoral. Nos quedamos admirados del compromiso misionero de los laicos en toda la arquidiócesis. A partir de ahí, fuimos proponiendo cursos, talleres, encuentros con artistas e intelectuales. Al mismo tiempo, fuimos despertando la solidaridad de la Congregación que ha colaborado mucho con nosotros, especialmente en el campo bíblico. Comenzamos con la Convocatoria al Salón de Arte Religioso, luego vinieron las exposiciones personales en la galería del Centro Cultural, comenzamos a recopilar libros que adquiríamos fuera y dentro del país para fortalecer la biblioteca. Fuimos en los inicios consolidando una experiencia de encuentros de formación entre los religiosos y los sacerdotes de la Diócesis, etc. De esta manera fueron surgiendo experiencias y proyectos que acabaron dando forma a lo que hoy en la arquidiócesis de Santiago de Cuba, todos conocen como Centro Cultural y de Animación Misionera San Antonio María Claret.

I.M.: *Pienso que "el plato fuerte", por decirlo de algún modo, en el trabajo que hacen es el Salón de exposiciones, con su concurso y demás, ¿cómo ve hoy lo que han logrado en el mismo?*

P. Carloman: Uno de los logros más importantes ha sido el acercamiento al mundo de las artes. Tanto a los que empiezan como a los que tienen una larga trayectoria. El que la gente descubra que la iglesia es *casa abierta, espacio de diálogo, lugar que acoge, experiencia de servicio al pueblo que aquí peregrina*, ha sido un logro bien bonito.

También el lograr mantener de manera ininterrumpida, durante nueve años la publicación de la revista *Viña Joven*, el llegar a la octava versión del Salón de arte religioso, el mantener durante cinco años el concurso literario, el que los especialistas en el campo del arte vengan y den charlas...

Creo que otro de los logros ha sido mantener la conciencia de la función de todo centro cultural de carácter católico y el velar porque el diálogo entre la cultura y el evangelio se realice en esa perspectiva y no en otra que lo desvíe de sus objetivos fundamentales.

I.M. *¿Cómo cree usted que con la obra que realiza este centro se da continuidad al pensamiento, a la misión y/o al carisma de San Antonio María Claret?*

P. Carloman: Claret, nos invitó a valernos de todos los medios posibles para el anuncio del Evangelio, eso le da miles de posibilidades al carisma. Después de más de 150 AÑOS, el carisma claretiano nos ha conducido a

abrir las puertas de la misión en muchas esferas, entre ellas la cultural en una amplia gama de manifestaciones. Nosotros, los misioneros claretianos sentimos que " La iglesia nos exhorta a cumplir nuestro servicio profético (cf VC 73) y nos pide cultivar en profundidad la experiencia de Dios; discernir, a la luz del Espíritu, los desafíos de nuestro tiempo y *traducirlos* con valentía y audacia a opciones y proyectos coherentes tanto con el carisma original como con las exigencias de la situación histórica concreta (cf VC 73).

Nuestra Congregación en el último Capítulo General ha hablado de "misión compartida", "hacer con otros". Ha resaltado el tema de la "vida", nos ha invitado a correr la aventura de "remar mar adentro" y nos ha lanzado a vivir "una nueva imaginación de la caridad". Creo que en estas invitaciones se contiene todo un itinerario claretiano para vivir, recrear y hacer más creíble el evangelio y el carisma.

I.M.: *Hemos hablado de pasado, también de presente, pero no puedo terminar sin compartir algo sobre el futuro... ¿Qué caminos tiene previsto o soñado andar este Centro? ¿Qué cree que le falta o qué cosa lo completaría?*

P. Carloman: Siento con honestidad que lo que se ha hecho hasta ahora es poco. Pienso que al hablar de un proyecto de un centro cultural y de animación misionera son muchos los caminos que se nos presentan y que nos quedan por recorrer. Sabes que este proyecto en su ejecución es muy nuevo, también sabes que los procesos son lentos y



creo que ahora es cuando el proyecto comienza a conocerse. Uno quisiera hacer muchas cosas en el campo cultural, pero a veces falta tiempo, creo que hasta el momento hemos trabajado el proyecto de artes plásticas, la revista Viña Joven, los concursos literarios, algunos cursos de formación en el campo teológico, algunas conferencias de especialistas en el tema del arte...

Pero queda mucho por hacer. Cosas que complementarían el proyecto podrían ser algunas tertulias en el campo literario, algunos talleres sobre apreciación de las artes especialmente con jóvenes, el tema de la música o la danza; también es necesario recuperar esa experiencia de personas que vienen a dar cursos de formación en el campo teológico como una contribución muy específica a la iglesia arquidiocesana.

I.M.: El tiempo (y el espacio) de esta publicación se cierran por ahora con la alegría de haber conocido algo de lo que hacen estos hermanos nuestros y que espero nos ayude a ver con ojos nuevos cuantos y cuan variados pueden ser las sendas que nos conducen a llevar la Buena Nueva a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Por ellos y por todos alzamos nuestros brazos en acción de Gracias a Dios por todo lo que nos ha dado en este año y pedirle que sostenga nuestros empeños y sueños para el año nuevo que ya esta por llegar.



RECETA PARA UN HOGAR FELIZ

Ingredientes:

3 tazas de amor,
3 tazas de fe,
2 tazas de comprensión,
2 tazas de lealtad,
1 taza de olvido,
1 taza de esperanza,
5 cucharadas de ternura,
4 cucharadas de bondad,
3 cucharadas de silencio
1 barril de alegría.

Instrucciones:

Tomando el amor y la fe, mezclarlos a fondo con la lealtad y la comprensión. Agregar ternura, bondad y esperanza. Aderezar con olvido y silencio. Condimentar abundantemente con alegría.
Hornear con rayos de sol.



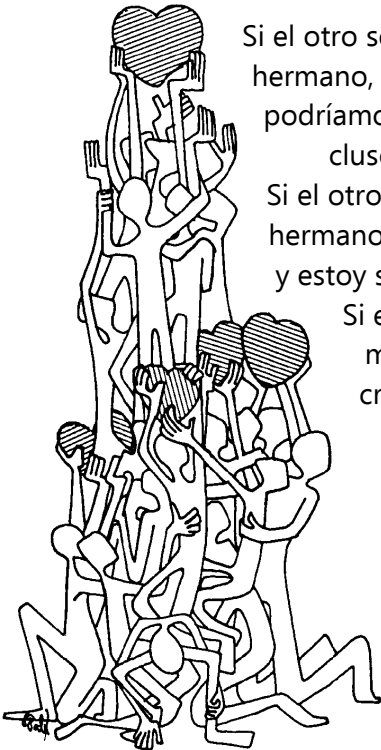
¡Y si el otro se convirtiera realmente en mi hermano!

¿No es esta la cuestión que hay que plantearse?

Si el otro se convirtiera realmente en mi hermano,
¿Podría yo poner en cuestión la fe que le hace vivir?
¿Podría yo burlarme de una manera u otra de sus creencias?

Si el otro se convirtiera realmente en mi hermano,
¿Podría yo hablar de libertad sin vivir el respeto?
Si el otro se convirtiera realmente en mi hermano,
¿podría yo rechazarle con actos de violencia
contra su persona o sus bienes?

Si el otro se convirtiera realmente en mi hermano,
¿Podría yo permitirme hablar de él negativamente a sus espaldas? ¿Podría yo permitirme destruir incluso hasta su intimidad?



Si el otro se convirtiera realmente en mi hermano, le podría encontrar en verdad, podríamos hablar simplemente, incluso sin estar de acuerdo en todo.

Si el otro se convirtiera realmente en mi hermano, su encuentro me haría crecer; y estoy seguro que él también crecería.

Si el otro se convirtiera en mi hermano, nuestras miradas podrían cruzarse y una sonrisa verdadera iluminaría nuestros rostros.

Si el otro se convirtiera realmente en mi hermano,
¡Qué mundo tan apasionante podríamos construir!

Mons. Vincent Landel s.c.j
Arzobispo de Rabat

Para Crecer en Comunidad

Eucaristía y sociedad

*Quédate con nosotros, Señor,
porque atardece y el día va de
caída*

Éste es un *trabajo por encargo*, me han pedido que escribiera sobre el tema y aunque a destiempo trataré de hacerlo, aclarando de antemano que no voy -soy incapaz- a explicar la Exhortación Apostólica *Sacramento de la Caridad* de Benedicto XVI. Me limito, pues, a comentar lo que más me ha impactado de su lectura, porque, como bien señala el Papa, *la Eucaristía es un Misterio* que hay que vivir y hay que anunciar, invitándonos a "explicitar la relación entre Misterio eucarístico y compromiso social". *La Iglesia no tiene como tarea propia emprender una batalla política para realizar la sociedad más justa posible*, nos dice, *pero tampoco puede ni debe quedarse al margen de la lucha por la justicia*.

Son estas palabras las que inspiran estas líneas.

Lo primero que me viene a la mente es la dicotomía que solemos hacer entre la fe que decimos profesar y nuestro actuar cotidiano, y recuerdo una historia que leí hace ya tiempo: *El párroco de un pueblo andaluz se atrevió a negar la comunión a una devota acaudalada que se había gastado más de medio millón de pesetas en un broche de oro y piedras preciosas. El párroco tenía sus razones para tomar semejante decisión. Junto a unos pocos terratenientes que vivían en la abundancia, entre los*

que destacaba la devota feligresa del broche de oro, se encontraba la con-sabida masa del pueblo con sus la-cras sociales de siempre: desempleo, emigración, salarios insuficientes y miseria en todos los sentidos. Así las cosas, el cura no tuvo que echar ma-no de muchos discursos para expo-ner su postura y las razones de su decisión ante la devota acaudalada: «Usted es una pecadora pública», le dijo. «Y yo no puedo dar la comunión a los pecadores públicos y escandalo-sos». No viene a cuento el relatar la serie de peripecias que se siguieron a este incidente, pero no estaría mal que nos aplicásemos la moraleja, pues si bien es cierto que no tene-mos muchas "pesetas" que digamos, tenemos otras cosas más importan-tes para compartir con los demás: el tiempo, la mano amiga, una sonrisa, la defensa ante la sinrazón, o tal vez la latica de arroz...

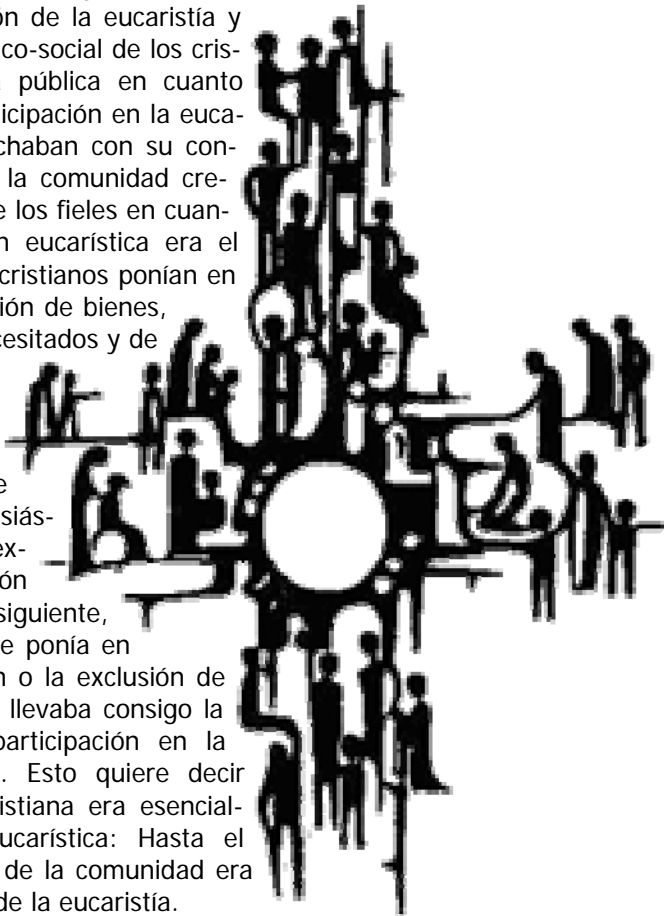
Es incuestionable que este hecho resulta revelador, sobre todo por las consecuencias que entraña. Quiero decir que no se trata de una cuestión que interesa simplemente al moralista, sino ante todo de un asunto que afecta directamente a nuestro *modus vivendi* como cristianos. Para no andar con rodeos, voy directamente al quid de la cuestión: ¿qué relación se debe establecer entre la eucaristía y la justicia?

Qué puedo decir sobre esta cuestión, me preguntaba, y decidí buscar respuestas en la historia de la Iglesia, pues estas implicaciones no son nuevas ocurrencias de un Papa que quiere estar al compás de los tiempos, es la inquietud de un hombre que busca en las raíces de su fe la Verdad que no perece.

Me remonto ahora dos milenios, a los tiempos en que Jesús caminaba entre los más pobres de su tierra. Aquel Cristo que principió la serie de sus milagros en las bodas de Caná, transformando el agua en vino, termina su vida humano-divina cambiando el pan y el vino en su cuerpo y su sangre. Y me maravilla el simbolismo escondido. Si el primer milagro nos descubre al Hombre-Dios, la institución de la Eucaristía nos grita que el Dios-Hombre que se queda entre nosotros sólo pide Amor.

En la Iglesia primitiva, hasta el siglo VII, existieron dos instituciones eucarísticas que acapararon fuertemente la atención: la *penitencia pública* y la *ofrenda de los fieles*. Dos fundamentos que, desde distintos puntos de vista, tendían a una misma cosa: salvaguardar la conexión necesaria que tiene que darse entre la celebración de la eucaristía y el comportamiento ético-social de los cristianos. La penitencia pública en cuanto que excluía de la participación en la eucaristía a quienes manchaban con su conducta la santidad de la comunidad creyente. Y la ofrenda de los fieles en cuanto que la celebración eucarística era el momento en que los cristianos ponían en práctica la comunicación de bienes, para ayuda de los necesitados y de los débiles.

Con relación a la penitencia pública, el hecho mayor de aquella disciplina eclesial consistía en la exclusión de la comunión eucarística. Por consiguiente, lo que en definitiva se ponía en juego era la admisión o la exclusión de la comunidad, lo que llevaba consigo la participación o no participación en la comunión eucarística. Esto quiere decir que la comunidad cristiana era esencialmente comunidad eucarística: Hasta el punto de que excluir de la comunidad era lo mismo que excluir de la eucaristía.



Si algo tuvo como absolutamente claro e indiscutible la Tradición de la Iglesia antigua, fue el convencimiento práctico de que en la eucaristía no puede participar todo el mundo. Y que esta participación no es un asunto privado que cada uno debe resolver según su conciencia.

El problema que preocupó a aquellas primeras comunidades cristianas no fue cómo explicar la presencia de Cristo en el pan y el vino, sino el problema de la comunidad en cuanto a comunidad sana, no deformada por el escándalo. Por ello, los pecados que excluían al creyente de la eucaristía eran los pecados escandalosos, entre los que se enumeraban de manera especial los pecados contra el prójimo, no sólo el homicidio y el robo, sino además la avaricia y la injusticia. En consecuencia, una de las ideas básicas que se impusieron en aquellos siglos es que quienes perjudicaban la vida o los bienes del prójimo no podían ser admitidos a la eucaristía. De este principio no quedaba excluido nadie, aunque se tratase de las personas más poderosas e influyentes.

Seguramente el caso más elocuente es la reacción de San Ambrosio cuando el emperador Teodosio (c. 346-395) cometió la masacre de Tesalónica. Ambrosio, obispo de Milán, escribió una carta dirigida al emperador en la que le comunicaba que no celebraría delante de él el santo sacrificio si se atrevía a asistir. La eucaristía no podía estar en connivencia con los dictadores y con los tiranos. No podía tolerar el atropello del hombre hacia su hermano.

La presencia real de Cristo en las especies del pan y del vino expresa la entrega de Cristo, muerto y resucitado, a la comunidad. Entrega que se realiza mediante el signo de la comida compartida, en la solidaridad, el amor y el servicio. Para que haya verdadera acción de gracias, deben estar presentes estos elementos.

Si creemos que Jesucristo se quedó entre nosotros, en nosotros y por nosotros, desempeñemos con gozo la misión a la que Él mismo nos llamó. Acaso pensamos que es utópico querer llevar la vivencia eucarística, —es decir, la coherencia de vida y el amor agápico—, a nuestras relaciones sociales. Mas, aunque no es fácil ser discípulo y misionero de Cristo, la utopía es posible cuando optamos por ella.

Entreguemos lo que somos que vale más que lo que tenemos, así estaremos dando *pan de vida* y preparando la cuna al Niño que quiere nacer en nosotros esta Navidad. La tristeza se disipa en el ágape y el compartir sencillo.

Termino con unos versos de Mons. Pedro Casaldáliga, quien, con ese estilo suyo marcado por la sencillez de quien escribe con la vida, nos dice cómo es la pobreza evangélica que nos permite vivir la Eucaristía en el corazón del mundo do el testimonio se hace anuncio:

No tener nada. No llevar nada.
No poder nada. No pedir nada.
Y, de pasada, no matar nada;
no callar nada...
Y el llanto y la risa en la mirada.
Y la mano extendida y apretada...

Alégrate María

Por: P. Ramón Cué sj

Porque un NIÑO

La **primera palabra** de Dios fue para ti un mandato acosador y urgente de alegría... El cielo volcó sus júbilos sobre ti en cataratas inundándote toda mientras Gabriel te urgía:

¡Alégrate María! Ya puede bajar Dios a tus entrañas, Dios no nace jamás de Madre triste, **Alégrate María**, y desde entonces Nazareth es patria doble y única de Cristo y la Alegría...

Alegría, alegría, Alegría, llénate de alegría... que toda será poca para este mundo triste que está esperando, Virgen, tu luz y tu sonrisa... Junta y junta alegría, porque habrás de partirla entre infinitos hijos dolientes de la Iglesia que te esperan llamándote **causa de nuestra alegría**. Por eso la Creación te acosa repitiéndote el mandato del ángel: **Alégrate, María...** no te quedaste triste al no encontrar posada en la hostería... no hay sitio, te dijeron, pero una voz cantaba dentro de ti, **Alégrate María**. Y estrellas, ángeles, pastores y corderos, toda la noche te lo repetían: **Alégrate María...** Tú mirabas al Niño y sonreías, no sé cómo pudiste aguantar sin morir tanta alegría. También Dios se pasmaba todavía y cuando al fin ya habló, sus primeras palabras fueron para decirte mirándote a los ojos:

Alégrate, alégrate,

alégrate María...!

En el santo tiempo litúrgico de adviento nos hemos estado preparando para la venida de Cristo Jesús, Señor y Salvador, dueño de la historia. Ahora, en la Navidad, lo vemos y lo adoramos **recién nacido y acostado en un pesebre** (Lc 2,7). El profeta Isaías, unos setecientos años antes de su nacimiento anunció, **el pueblo que caminaba en la noche divisó una luz grande; habitaban el oscuro país de la muerte, pero fueron iluminados** (Is 9,1).

Jesús, recién nacido en el portal de Belén, es el verdadero Sol de Justicia que se nos da a conocer y se nos entrega desde la noche bendita de Navidad y para siempre. Por amor a nosotros, Dios envió a su único Hijo para que fuera nuestro Salvador, san Juan en su primera carta nos dice, **miren cómo se manifestó el amor de Dios entre nosotros: Dios envió a su Hijo único a este mundo para que tengamos vida por medio de él** (1Jn 4,9).



nos ha nacido

Desde la más remota antigüedad y en todas las culturas hasta ahora conocidas, los pueblos han suspirado por un salvador que sea capaz de resolver todos sus problemas y necesidades, especialmente materiales, no importándole en la mayoría de las ocasiones el precio que hayan tenido que pagar para saciar sus hambres, incluso hasta perder a cambio su libertad y dignidad, vale la pena recordar el viejo refrán de que *barriga llena, corazón contento...* sin embargo la historia se ha encargado de probar hasta la saciedad que estos falsos *mesías* nunca han podido complacer ni resolver los problemas de sus pueblos, los falsos mesianismos sólo han servido para embrutecer y envilecer a los pueblos que los han padecido.

Ya es hora de que aprendamos de una vez por todas de que, sólo Cristo Jesús es el único y verdadero Salvador que sólo Él puede saciar para siempre la sed de justicia, de paz, amor, bienestar y libertad que tienen todos los pueblos, porque **del Señor es la tierra y lo que contiene, el mundo y todos sus habitantes** (Salmo 23,1).

Pidamos, por intercesión de María y José, que esta Navidad sea vivida por todos y cada uno con la misma fe y esperanza con que ellos contemplaron al Niño Dios aquella bendita noche; con los ojos de asombro y alegría de los pastores y los reyes, al reconocer en ese pequeño e indefenso niño **Al Emmanuel, al Dios con nosotros** (Is 7,14), sabiendo que sólo en Él y nada más que en Él pueden estar cifradas nuestras esperanzas.

En un pesebre

Anónimo

En un pesebre
-pajas y heno-
mi Niño llueve
calor de cielo.

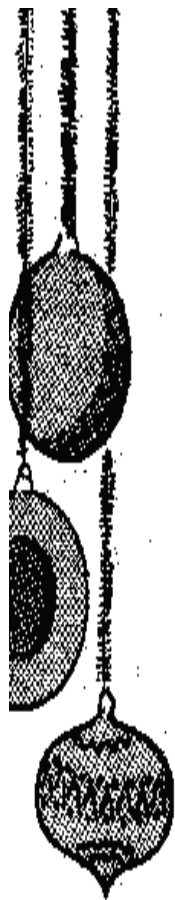
Sobre su frente
brilla un lucero;
la luna envuelve
de luz su cuerpo.
En un pesebre,
mi Niño bueno
dormido teje
un tul de sueños.

Su voz enciende
un mundo nuevo,
¡es el orfebre
del universo!

¡Su Madre buena
cómo lo mira,
cómo lo besa
en las mejillas!
¡Son tan hermosos
aquellos ojos
y tan divinas
sus dos pupilas!

¡Qué lindo verlo,
con nuestro rostro,
tomar cual propios
los males nuestros!

Dame, mi Niño,
dame, te ruego
gustar los sueños
que en lo escondido
tu vas tejiendo.



Tradición

*Si te desanimas cuando estás en aprietos,
no son muchas las fuerzas que tienes.*
Pr.24.10

La Iglesia Católica celebra el día 13 de diciembre la festividad de Santa Lucía; y nuestra Arquidiócesis de Santiago de Cuba cuenta con una parroquia y templo que lleva el nombre de tan noble santa, y en ella desde 1989 se realiza un **Festival** que constituirá, si ya no lo es, una bella TRADICIÓN.

El **Festival** se realiza en el patio y locales externos del templo del mismo nombre, y según cuenta Ocilía Castillo Ferrer financista del evento, su génesis estuvo en aumentar la participación en las recaudaciones convocadas para ayuda al Seminario San Basilio Magno, uno de los centros donde se forman los futuros sacerdotes cubanos. La hermana Eloida (Loly) rscj, recién llegada a la parroquia en el año que se inició el **Festival**, sugirió buscar otras formas de recolectar la ayuda. Zaida Fernández Juan, fue iluminada por el Espíritu Santo y propuso la idea de realizar algo parecido a las Tómbolas acostumbradas antiguamente en las instituciones católicas cubanas. Caridad Cristina Gramatges, pulió y diseñó la idea, o sea, propuso convocar a todos los fieles de la iglesia a donar artículos que pudieran destinarse para; rifar unos y otros para vender, según su poder utilitario, belleza o aspecto. Lucía Álvarez Bravo, ideó que las rifas se realizaran a través de papeletas y que fueran: denominaciones religiosas y nombres de santos. Estructurada la idea analizaron los pormenores con el

P. Rafael Ángel López Silvero, párroco de la iglesia en aquel entonces y primer coordinador general del **Festival Santa Lucía**, el cual llenó de entusiasmo la idea y concertó la celebración para el día de Cristo Rey. El P. Jorge Catasús Fernández, párroco de la iglesia desde el año 1995, segundo y actual coordinador del Festival, propuso y resultó muy bien acogido, mover la fecha para el domingo más próximo la celebración de Santa Lucía.

Con todas las ideas puestas en oración, se comenzó la labor por dicho grupo de personas, pequeño en núme-





ro pero grande en voluntad, compuesto además por otras personas que se fueron incorporando al quehacer de los preparativos según el Espíritu Santo les revelaba la gran ayuda que representaba cada uno ante tanta tarea a realizar. Llenas de amor fraterno dedicaron esfuerzo y tiempo a solicitar y recibir las donaciones, clasificarlas para componer, envolver y poner precio. La rifa era tarea aparte, constituía el trabajo más engorroso, debían buscar el papel y los bolígrafos, escribir doblemente las papeletas para luego venderlas; con la ayuda de Dios, la aparición de la técnica de computación y la colaboración de la oficina de Medios de la Arquidiócesis, se ha simplificado esta labor realizándose más rápidamente y cómodamente.

Ya son 18 los Festivales de Santa Lucía, y emociona participar el día de la celebración, el patio de la iglesia se

clasifica por áreas como son: objetos religiosos, gastronomía, plantas, librería y misceláneas. Ese día es bello relacionarse con la cantidad abundante de personas que acuden; resulta una experiencia única vivir las iniciativas que se realizan, como son: subastas, adivinanzas para comprar con prioridad, etc. Cada vez es mayor la participación de niños y jóvenes. El final de cada Festival es descubrir el afortunado ganador del objeto religioso que se rifa que siempre ha sido una bella imagen santa, sin dejar de mencionar la rifa de valiosos rosarios.

Desde sus inicios el Festival cuenta con el aliento y la importante e imprescindible ayuda de monseñor Pedro Claro Meurice Estiú, la colaboración y respaldo de los sacerdotes encargados del Seminario San Basilio Magno, la solidaridad y donativos de otras parroquias de la Arquidiócesis y fundamentalmente, con la ayuda de todos los fieles católicos que anónimamente cooperan. Es bueno reconocer que a pesar de que en todos estos años algunas personas han marchado junto al Padre o a otros lugares, se han incorporado otras con el mismo entusiasmo que el Espíritu Santo le derramó a las ausentes.

Si tenemos en cuenta lo que dice el diccionario en la tercera acepción de la palabra tradición: *Doctrina, costumbre, realización de actividades, etc, conservada en un pueblo por transmisión de padres a hijos*; y si añadimos lo recogido en el Concilio de Trento que afirmó en su cuarta sesión que: *la verdad cristiana se encuentra en los "libros escritos" y en las "tradiciones no escritas"*, podemos afirmar que el **Festival de Santa Lucía** está naciendo como una bella TRADICIÓN de nuestra Iglesia Arquidiocesana.

la felicidad

Me han enviado un artículo sobre *"El hombre más feliz del mundo"*¹, y he de confesar que como persona con formación científica y dedicada a la ciencia misma; pero a su vez hombre de fe; desconfío de todos esos resultados que pretenden medir "científicamente" sentimientos tales como la felicidad: No existe dicho hombre más feliz del mundo; peor aún un hombre absolutamente feliz. Cuando menos, no me interesa el tipo de felicidad que el señor Matthieu Ricard² ha encontrado en medio de las montañas del Himalaya; como tampoco me identifico con los hombres y mujeres que profesaron y profesan la fe cristiana que abandonan el mundo para encerrarse en un claustro³ (por santa y ejemplar vida): Respeto sus vocaciones, pero me parece que van en la dirección equivocada en que nos señala Jesús; lo cual no significa que critique en modo alguno a quienes decidieron seguir una vida de entrega total a Dios (y al prójimo) celibato inclusive.

Como paradigma muy cercano en el tiempo tengo a Teresa de Calcuta: ella eligió ocuparse de los más sufridos de este mundo⁴, algo que no es para divertirse precisamente; pero en ese rostro surcado de arrugas que tan bien conocemos, brillan unos ojos que arrojan luz sobre la verdadera felicidad: haber encontrado el sentido de la existencia y el cumplimiento de un deber asumido con plena libertad⁵.

No creo en ese estado de felicidad absoluta que nos convierte casi en un vegetal. Por el contrario, creo que el dolor y el sufrimiento que de modo inevitable experimentamos en la vida, el mal que podamos sufrir e incluso causar a los demás, aún contra nuestra voluntad; si los asumimos con honestidad agónica; mejor aún, conscientes del Amor de Dios hacia nosotros; nos permite alcanzar momentos de extrema e intensa felicidad en este mundo. Nunca una cima luce más alta y hermosa que cuando



se le contempla desde el fondo de un abismo, y jamás es mayor la felicidad que cuando alcanzamos la cima después de ascender esforzada y pacientemente a ella desde lo profundo.

Quizás uno de los mayores problemas de la sociedad actual lo constituye la insatisfacción personal, el sentimiento de frustración que mucha gente lleva dentro de sí y lastra sus vidas; a veces hasta el extremo de hacerlas naufragar arrastrando a otros consigo. Este sentimiento que estriba en la falsa idea, que nos hacemos desde la infancia, de que basta desear algo para que se logre, de que todo en la vida irá de maravilla; peor aún en estos tiempos de modernidad y pos, donde el ser ha sido desplazado por el tener: *tanto tienes tanto vales*, reza un viejo refrán.

Tampoco se trata de vivir al margen, desdeñando los bienes de este mundo al estilo del filósofo Diógenes de Sinope⁶; quien decía que *nada le hacía más feliz que pasar por el mercado y descubrir cuanta cosa había que él no necesitaba*⁷. Lo cual no implica en modo alguno vivir en pos del dinero y los bienes materiales; sin dejar de tener presentes que de

ellos necesitamos para asegurar una vida digna a nuestra familia y a nosotros mismos, pues como rezaba un cartel pirograbado en madera que hube de ver hace años *"El dinero no trae la felicidad, pero calma los nervios"*.

Debemos aprender a disfrutar de las cosas que logramos, de los bienes materiales que adquirimos, de las mejoras en nuestras condiciones de vida: todo eso forma parte de los planes de Dios para con nosotros; pero también a enfrentar las dificultades, los contratiempos y aún el sufrimiento y el dolor y por sobre todo el humano temor a la muerte, porque *El temor a la muerte es conflicto en lo más profundo de todo ser humano. Hay quien ha querido reconducir toda actividad humana al instinto sexual y explicar todo con él, también el arte y la religión. Pero más poderoso que el instinto sexual es el del rechazo a la muerte, del que la propia sexualidad no es sino una manifestación. Si se pudiera oír el grito silencioso que brota de la humanidad entera, se oiría un bramido tremendo: «¡No quiero morir!»*⁸.

En la realidad de nuestro querido y entrañable archipiélago (con la extrema tensión e incluso tiempos de angustia con que hemos vivido a lo largo de más de medio siglo⁹; agravada por la escasez de bienes y alimentos, que ha podido llegar a ser extrema en el marco del llamado *Período Especial*), para muchos tal parece que no hay cabida para la felicidad y han optado por buscarla en otras latitudes o simplemente arrastran una ¿vida? caracterizada por la amargura y la frustración.





No es un secreto el limitado alcance del salario de la mayoría de los cubanos¹⁰ y lo que eso significa ante el diario vivir; de la ineficacia de nuestro excesivo aparato estatal y peor aún del espíritu burocrático que ha echado raíces en el socialismo cubano¹¹, y que ha llevado –en nombre de ese mismo socialismo- a estupideces tales como limitar el número de servicios sanitarios que una familia puede tener en su hogar; así como los engorrosos trámites para casi cualquier cosa.

No soy de los que peor viven en nuestro país y aún así, en casa tenemos que, como se dice *“vivir contando los quilos”* para hacer frente a los gastos y en ocasiones hemos pasado por tiempos de necesidad extrema que hemos logrado enfrentar y superar gracias a la solidaridad y el apoyo del prójimo: no sólo de nuestros amigos y conocidos, también de gente no allegada. Estoy firmemente convencido de que si en los terribles años de inicio de los 90 no sucumbimos como pueblo, fue precisamente a esa solidaridad entre todos, por lo menos la inmensa mayoría, y también ¿por qué no decirlo? de familiares y amigos –no sólo cubanos- desde el extranjero.

No albergo duda alguna de que Jesús, como Hijo de Dios, era plenamente

capaz de multiplicar los panes y los peces¹²; pero en lo profundo de mi corazón, siento que el verdadero milagro de ese día consistió en lo más difícil: que los presentes sacaran de sus morrales todo lo que llevaban consigo y lo compartieran con aquellos que les rodeaban. Ser capaz de dar, aún de compartir lo poco que se tiene es, sin lugar a dudas, un acto que nos hace verdaderamente felices y que muestra el amor que podemos sentir hacia Dios; pero por sobre todo es muestra del Amor de Él hacia nosotros, del cual debemos ser verdadera expresión.

Cuando me refiero a dar, a compartir, no aludo solo a las cosas materiales, también a nuestras habilidades, capacidades intelectuales y carismas. A la necesidad de dar lo mejor de nosotros en el ámbito de nuestro trabajo y responsabilidades, de nuestra profesión; porque mal han de andar las cosas si escurrimos el bulto, si no hacemos nuestro mayor esfuerzo en pos del bien común¹³. Ese cumplir con el deber, de autorrealización como personas, ha de ser fuente de felicidad para nosotros. Como bien ha expresado SS Benedicto XVI:

En todo caso, independientemente del cambio de circunstancias, siguen siendo válidas las obligaciones del creyente ante su ciudad y su patria. La íntima relación entre el "ciudadano honesto" y el "buen cristiano" sigue totalmente vigente.... Se equivocan los cristianos que, pre-textando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta de que la propia fe les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas según la vocación personal de cada uno.... Porque de este modo no solo "se coopera con la gloria de Dios" sino también "con el bien de la humanidad".¹⁴

La felicidad y dolor van juntos, como antinomia inseparable; como el amor y la muerte van de la mano y uno es la negación de la otra. Precisamente, **es el Amor de Dios el que nos salva de la muerte.** El regalo más extraordinario de Dios lo constituye su Amor, que se manifiesta en múltiples formas y matices; con gran intensidad en el amor de la pareja -hombre y mujer- que debe ser a todo trapo, no importa la altura de las olas ni la fuerza del viento. Confieso que no me atrae ese supuesto estado de beatitud, en aguas muertas y estancadas, que reflejan el cielo de modo perfecto, pero que en modo alguno lo es.

Si sentimos que Jesús camina junto a nosotros, no importa las veces que caigamos o nos extraviemos por otros senderos, podremos enfrentar las adversidades, el dolor y aún la muerte. Podremos ser capaces de encontrarle un sentido a nuestras vidas, de disfrutar a plenitud del amor en todas sus

formas y matices: el de nuestros padres y hermanos; de nuestros hijos y de los amigos; el amor erótico, aún del amor del prójimo a quien no conocemos; y de intentar retribuir esos amores, de ser felices, verdaderamente felices, de sentirnos hijos y amados de Dios.

NOTAS

1. Matthieu Ricard. Ver: D. Jiménez. *Declarado el hombre más feliz del planeta*. www.elmundo.es
2. Bioquímico francés que abrazó el budismo y es hoy día asesor del Dalai Lama. Vive en Nepal.
3. Algo que en honor a la verdad, pudo estar muy justificado en el medioevo y que de hecho permitió conservar y desarrollar -en monasterios y abadías- la mayor parte del acervo cultural que ha llegado hasta nosotros en el mundo occidental.
4. No creo que exista nada peor que morir solo y olvidado de todos.
5. Sobre el asunto he hablado en *La Vocación*. Iglesia en Marcha, No 137, Mayo-Junio de 2007, pp 27-29.
6. Filósofo griego, apelado *El Cínico*, que vivió en 412-323 A.C. Se dice que habitaba en un tonel.
7. Palabras de Facundo Cabral en "*Lo Cortés no quita lo Cabral*". Recital en vivo, CDRom.
8. Comentario del Padre Raniero Cantalamessa, ofm-cap. Predicador de la Casa Pontificia. 2 de Noviembre. www.ZENIT.org.
9. Desde la represión por la dictadura de Batista y la consecuente lucha insurreccional, pasando por la temprana hostilidad del gobierno de los EEUU a la Revolución, el consecuente enfrentamiento que perdura hasta hoy y ha llevado a constantes movilizaciones militares, la Crisis de Octubre, la Guerra de Angola.... Y por último los años en extremo difíciles de la década de los 90.
10. Desde el discurso de Raúl Castro el pasado 26 de Julio en Santa Clara, tampoco debe serlo para esos dirigentes nuestros que consideran que todo está perfectamente bien en la nación.
11. Aclaro, para los que pudieran no conocerme, que mis ideas políticas están ubicadas del lado del corazón. Es decir, a la izquierda, porque coincido con SS Benedicto XVI, cuando el pasado 23 de Septiembre, hacía notar a propósito de la encíclica *Centesimus annus* de Juan Pablo II que <<....el capitalismo no hay que considerarlo como el único modelo válido de organización económica>>. Noticias de Benedicto XVI del 23 de Septiembre de 2007. www.benedictoxvi.org.
12. Juan 6, 1-13.
13. A ello me he referido en el panfleto: *La Vocación*. Iglesia en Marcha, No 137, Mayo-Junio de 2007.
14. Noticias de S.S. Benedicto XVI del 31 de Octubre del 2007. www.benedictoxvi.org

ser CRISTIANOS y... las psicoterapias y las sanaciones modernas

El arte de influir en los sentimientos y los comportamientos de los seres humanos desde el punto de vista psicoterapéutico (psicoterapias): la persuasión, el control del comportamiento a través de la recompensa - castigo, el psicoanálisis, y, otros, tienen elementos importantes de la cultura, que define lo que constituye un problema psicológico o psicopatológico en las relaciones humanas y prescriben indirectamente las formas de resolverlos. Por tanto, las metas de las psicoterapias (la salud mental) son relativas normas de conducta y a los valores morales.

El psicoanálisis satisfacía las demandas de una élite de personas, a los enfermos, y a una intelectualidad de terapeutas, llamados psicoanalistas. La población ha crecido, y los problemas emocionales también, por tanto la gente busca ayuda de alguna manera en un momento en éstas terapias tradicionales han entrado al parecer en una etapa de insatisfacción; deslizándose la responsabilidad terapéutica de los profesionales al público: miles de publicaciones se han convertido en textos de autoayuda, en senderos de crecimiento, de autorrealización; líderes y facilitadores han desplazado al terapeuta convencional. Y esta tendencia parece estar incrementándose.

La amplia literatura que circula por el mundo muestra la preocupación de la gente sobre el sentido de la vida y el sufrimiento, la depresión, la ansiedad, la autoestima y muchas otras; pero llama la atención el contraste de que trabajamos como científicos por un lado, y corremos tras echadores de cartas, cábalas, y horóscopos, por otro. ¿Que busca la gente a través de las proposiciones terapéuticas?:

¿Conocerse a través de mecanismos de introspección para ser más autónomos y responsables?

¿Buscar permanentemente consejería sobre como conducir sus vidas, al riesgo de convertir esto en una espe-



cie de consumismo: vivir la vida psicologizándola?

¿Por que están de moda las terapias orientales?

Muchos consideran, que las terapias orientales son parte del new age (nueva era). ¿Serán estos senderos *la acera de enfrente* del Evangelio?

Las psicoterapias tradicionales, a pesar de sus limitaciones, siempre han tenido la responsabilidad de clarificar sus sistemas operacionales, pero las terapias orientales no dejan claro si son destinadas a gentes que buscan un oyente comprensivo, un ingeniero de las emocionales, o un experto que lo hará viajar regresivamente a la vida intrauterina, a través de otras vidas en la rueda de reencarnaciones. Me llama la atención ver cristianos que confiesan y abrazan la fe en Cristo, y ven con naturalidad estas últimas proposiciones, quizás en una mezcla de ignorancia y desesperación.

En el Evangelio según San Juan (Cap. 5, 1-18) se relata el encuentro entre el paralítico de la piscina de Betesda y Jesús. ¿Por qué fue Jesús a la piscina de Betesda que se sabe ahora que dicha piscina era un lugar pagano dedicado al dios de la salud? Corrían rumores que ahí sanaban de cuando en cuando los enfermos. Los judíos piadosos escandalizados al ver estas curaciones realizadas en un lugar pagano, afirmaban que no eran sanados por Esculapio, sino por un Ángel del Señor. Ahí, pues, iban hombres poco escrupulosos en su fe, que buscaban la salud aún con los medios prohibidos por Dios. Y Jesús también fue allí, en busca del pecador que quería salvar.

Nótese la primera respuesta del enfermo. En este lugar milagroso, muchos

esperaban y pocos sanaban. El hombre solo - no tengo a nadie- no se puede salvar por si mismo. Necesitan un Salvador, de Jesús. Jesús desaparece después del milagro: de otra manera podía equivocarse respecto a Él, o decir que reconocía a los dioses paganos, o pensar que sanaba a los enfermos en nombre de ellos.

Jesús se dará a conocer en el templo del Dios verdadero: su Padre.

La espiritualidad cristiana, como sendero no se riñe con algunas proposiciones terapéuticas siempre y cuando tengamos claro, que la salvación y las curaciones están bajo el poder de Dios y que todo el esfuerzo que hagamos nosotros va bajo la perspectiva de que somos sólo sus instrumentos. Debemos cuidarnos de no caer en la trampa de erigir un monumento a un dios desconocido.

Referencias

1. Mandino O. El vendedor más grande del mundo. Ed. Diana México, 1983.
2. Canarias J. L. Fe y dolor, respuestas bíblicas ante el dolor humano. Colección bíblica. Edicay, Quito, 1998.
3. Peter R. Honra tu limite. Ed. Paulinas, 1996.
4. Martín Descalzo J. L. Razones para vivir. Sociedad de Educación, Madrid, 1997.
5. Sociedades Bíblicas Unidas. Descubre la Palabra, 1998.
6. Martín C.M. Las mascararas del yo .Ed. Eride, Madrid, 2000.
7. Cien L. La Relación de ayuda. Sal Terrae, 1994.
8. Mello A. ¿Quién puede hacer que amanezca? Sal Terrae 1994.
9. Frankl V. Humanismo y psicoterapia. Fondo de la Cultura de México, 1994.
10. Freedman, Kaplan, Sadocjk. Tratado de psiquiatría. Ed. Científico Técnica C. habana, 1986.
11. González Villarrubia P. I. Ética y psicoterapia. Cuadernos de Bioética, Vol. VIII, No.31, Galicia, 1997.

Las exequias o funerales de los Difuntos

Las exequias, funerales o ceremonias antes y durante el entierro, y también después, aunque se celebren según diferentes ritos, respondiendo a las situaciones y a las tradiciones de cada región, expresan el carácter pascual de la muerte cristiana, en la esperanza de la resurrección, y el sentido de la comunión con el difunto, particularmente mediante la oración por la purificación de su alma.

Y la Iglesia para eso tenía y tiene las campanas, en lugar destacado llamado campanario, con las que comienza por avisar o que una persona importante ha fallecido, o que va a efectuarse el funeral o el entierro. ¡Cuántos no recuerdan todavía el doblar de las campanas al morir un Obispo o un Papa; o durante un entierro! Es como una invitación a la oración y al recogimiento. Es todo un arte el saber dar el toque correspondiente. Y todo un orgullo para los que lo hacían o aún lo hacen. Porque con ese doblar las campanas comunican un mensaje y ponen a todos los que las escuchan en otra disposición.

Estas exequias comprenden cuatro momentos principales: la acogida de los restos mortales del difunto por parte de la comunidad, con palabras de consuelo y esperanza para sus familiares; la Liturgia de la Palabra y su homilía o comentario adecuado, que ilumine el misterio de la muerte cristiana a la luz de Cristo resucitado; el Sacrificio Eucarístico o Santa Misa; y el *adiós*, con el que se encomienda el alma del difunto a Dios, fuente de vida eterna, mientras su cuerpo es sepultado en la esperanza de la resurrección.

En Cuba también se dan situaciones y costumbres distintas según los lugares.

En algunos casos, los familiares llaman a alguien de la Iglesia que pueda ir a rezar un responso en la funeraria, y generalmente la Iglesia trata de encontrar a alguien para esa función, o un sacerdote o un diácono. A veces, también, en la propia funeraria los fieles se organizan y ofrecen un rosario y otras oraciones por el difunto. Generalmente, se trata de ofrecer una "Celebración de la Palabra" con la lectura de un texto bíblico oportuno y su pequeña explicación, que no deja de ser una catequesis para cuantos asistiesen, y a la vez, un consuelo y motivo de esperanza para sus deudos.

En algunos lugares, como en La Habana, en cuyo cementerio existe una Capilla, las familias cristianas suelen llevar allí a sus difuntos, y uno de los diáconos destinados a ese servicio dirige la celebración mencionada.

Antiguamente se acostumbraba el pasar a sus difuntos por el templo, para que allí se hicieran los "rezos" acostumbrados. En unos casos era un responso con palabras del oficiante. Otras, en casos más particulares, de personas más comprometidas en la vida eclesial, se llegaba a ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa. Y esos ritos terminaban con la "despedida" a que nos hemos referido anteriormente.

El hecho de que en casos bastante recientes, se haya llegado, incluso a velar al difunto dentro del propio recinto del templo, y se haya celebrado luego la Eucaristía, antes del entierro, ha llamado la atención de algunas personas, no acostumbradas a semejantes ritos.

Me parece que habría que hacer algunas precisiones al respecto. Ante todo, creo que no hay ninguna prohibición, ni por

parte de la Iglesia ni por parte de las autoridades civiles. Si se permite, si la familia lo desea, que el cadáver sea expuesto en la propia casa del difunto, también podría exponerse dentro de una iglesia, si así se solicita.

Pero también estimo que no en todos los casos podría hacerse esto. Por poner un ejemplo que aclare este punto, no he encontrado una sola persona que haya visto mal, que a una persona como Daisy Díaz-Páez, que consagró toda su vida a servir a la Iglesia, precisamente dentro del campo de la liturgia, se le haya expuesto en la Catedral, donde ella se entregó por años. Había una razón, y el pueblo sabe distinguir entre un caso y otro, lo prueba la cantidad de sacerdotes que concelebraron en la Misa del sepelio, y la cantidad de público presente.

O sea, que hay que diferenciar los casos, y proceder en consecuencia. Y también habría que decir, que no es posible celebrar la Eucaristía siempre, porque sencillamente, no hay sacerdotes suficientes para esa fun-



ción.

Pero si es de recomendar que se multipliquen las oraciones por los difuntos, allá mismo en la funeraria, y también en el cementerio. Que si se puede lograr algún sacerdote o diácono que pronuncie un responso, que se haga, y si no, que las mismas personas cristianas presentes, organicen algún tipo de oración o celebración, e inviten a los demás a participar, si lo desean, respetando siempre la opinión de los familiares.

Y para terminar, algo que me parece que es más importante que todo cuanto hemos dicho: lo fundamental no es tanto lo que se hace después de la muerte, sino lo que se logra antes. Porque muchas veces, queremos Misas y oraciones, novenas, etc, pero no nos ocupamos de la persona mientras está viva.

Creo que esto es de suma importancia, y por eso insisto. Si una persona muere sin arrepentimiento, y se condena, ya las oraciones posteriores no tienen efecto alguno sobre ella. Pero si nosotros logramos, con nuestras oraciones antes de su muerte, que haya algún gesto de conversión de parte de ella, le habremos regalado lo más grande que se puede regalar: la oportunidad de salvarse. De ahí que es necesario que nos acostumbremos a buscar, con tiempo, al sacerdote para que lleve al moribundo los auxilios espirituales que ofrece la Iglesia en esos casos, y ayude al enfermo a volver al Señor, a arrepentirse de sus faltas, y a disponerse interior y confiadamente al encuentro con Dios. Y nosotros mismos, al visitar a los enfermos o moribundos, rezar por ellos, y sobre todo, rezar con ellos.

Y entonces, las oraciones y ritos después de su muerte, tendrán sentido de esperanza, en medio del dolor.

Referencia:

Catecismo de la Iglesia Católica, Nos. 1680 a 1690

Honor, a quien honor merece

Del 9 al 11 de noviembre del presente año se celebró en la Ciudad de la Habana, en la casa S. Juan Maria Vianney el Primer Congreso de la tercera edad, escenario en el que los voluntarios y beneficiarios del programa de la tercera edad de Caritas Cubana, de las diferentes diócesis del país, expusieron sus experiencias de trabajo de más de diez años.

Fueron muchos los momentos inolvidables del Congreso, donde los adultos mayores protagonistas del programa, se reencontraron y compartieron vivencias de su día a día en el trabajo con y para los más necesitados de nuestros barrios.

Nuestra arquidiócesis participó con una delegación de ocho miembros integrada por animadores y beneficiarios de comunidades, así como formadores diocesanos y la coordinadora del programa.



En el congreso se reconoció el trabajo de los fundadores del programa, así como a personalidades de la iglesia que iniciaron y marcharon junto a Caritas desde su comienzo, guiándola por los caminos del amor y la caridad. En nuestra diócesis tenemos la alegría y privilegio de contar con dos de esos reconocimientos, uno a Mons. Pedro C. Meurice Estiú, arzobispo emérito (recibido por el p. Rafael Ángel López-Silvero participante en el congreso) y otro a la incansable y abnegada coordinadora del programa que desde su fundación está al lado de los más vulnerables y necesitados de nuestros barrios y comunidades, nuestra querida Eda Pastó Pérez.

Sirva su testimonio de fidelidad, de disponibilidad y entrega a todos los que caminamos en el servicio a los mayores.

DOS CELEBRACIONES

VOTOS PERPETUOS

Tu mirada me da vida y me hace ofrenda, Señor Jesús, aquí estoy para decirte "Gracias", "Sí".

El sábado 10 de noviembre la comunidad de Santa Teresita, acompañó a la Hna María Mercedes Carral Castillo MIC (Misionera de la Inmaculada Concepción) en su consagración perpetua al Señor en el servicio a la Iglesia y el pueblo. La Eucaristía estuvo presidida por Mons. Pedro Meurice E., arzobispo emérito de Santiago de Cuba y concelebrada por el P. Benjamín González B. sj, superior de la Compañía de Jesús en Cuba, Mons. Juan Carbonell y Mons. Jorge Palma y los sacerdotes P. Ramón Rivas sj, P. Gustavo Cunill sdb, P. Jorge Catasús y el P. José Conrado Rodríguez Alegre, párroco, quien la presentó leyendo su partida de bautismo: María Mercedes había recibido la gracia del bautismo en esa misma capilla el 6 de abril del 1975.

En su homilía, el P. Benjamín sj, hacía ver a todos como la Hna María Mercedes sabía que las raíces de su fe, de su vocación y de su entrega estaban allí en medio de los que la vieron crecer y sembraron con paciencia y amor la semilla de Palabra, que daba frutos abundantes en su generosa entrega a la Iglesia, en la



comunidad de las Misioneras del Inmaculada Concepción desde hace trece años.

Luego según el ritual, la Hna María Mercedes fue interrogada por Mons. Meurice sobre su decisión y disposición; la comunidad se unió en oración con el rezo de las letanías... luego haría ella su profesión ante el celebrante y su superiora, la Hna Gloria Pérez Pupo MIC, su compromiso de amor y fidelidad a Cristo y a la Iglesia en cada momento de su vida, su Sí generoso nacido de la certeza de que Tu mirada me da vida y me hace ofrenda, Señor Jesús, aquí estoy para decirte "Gracias", "Sí". (su lema). Recibía una bendición especial de manos de Mons. Meurice y la Hna Gloria Pérez MIC, le acogía definitivamente en la congregación.

El canto del Magnificat acompañó el momento de la firma del libro de la congregación, por la Hna María Mercedes, su Superiora y el celebrante principal. Como signos recibía el anillo, señal del compromiso de amor y un cirio encendido, signo de la Luz misionera y evangelizadora, que le acompañará hasta el día de su regreso a la casa del Padre. Seguidamente sería acogida por todas sus hermanas, don generoso también de la familia de la Hna María Mercedes.



La Eucaristía, terminó llena de alegrías, con la certeza de que en aquella mañana el Señor había estado grande con toda la comunidad eclesial santiaguera, con la Hna María Mercedes, con su familia y con la congregación de las Misioneras de la Inmaculada Concepción. El que la llamó por su nombre: María Mercedes, le sostenga y ame para que cada día le descubra y le redescubra en la mirada de sus hijos, y pueda repetirle *Tu mirada me da vida y me hace ofrenda, Señor Jesús, aquí estoy para decirte "Gracias", "Si"*.

ORDENACIÓN DIÁCONO PERMANENTE

Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador.

Lc 5,8

¡Sígueme!

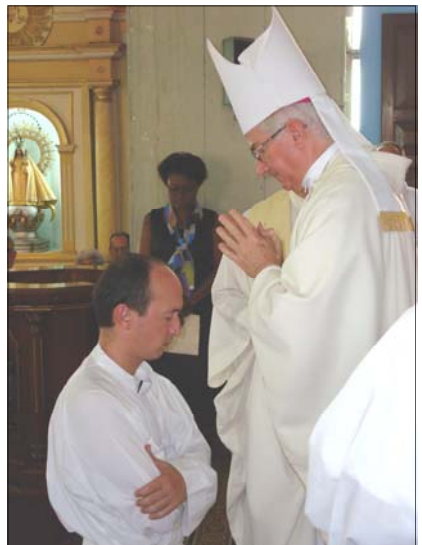
Jn 21,19

El sábado 24 de noviembre fue día de alegría y acción de gracias al Señor para la Arquidiócesis de Santiago de Cuba, de manera muy especial para la comunidad parroquial de Santa Lucía: **Humberto González Barduena**, era ordenado diácono permanente por la imposición de manos de Mons. Dionisio García Ibáñez, nuestro arzobispo.

La eucaristía toda fue bellísima, Mons. Dionisio la presidió acompañado por casi todos los presbíteros de nuestra diócesis, estando también presentes los tres diáconos permanentes miembros del clero diocesano. Toda la familia más cercana de Humberto le acompañó, camino de servicio y entrega que hacen juntos: su esposa y sus cuatro hijos, su papá y sus hermanos y sobrinos.

Luego de ser presentado al Arzobispo por sus formadores y acompañantes: el P. Ramón García sdb y el P. Emilio Jaramillo cmf; Mons. Dionisio le presentó a todos. Recordaba que al igual que Humberto había ido en su vida buscando la voluntad de Dios, respondiendo a su llamada a

pesar de las propias debilidades; todo cristiano debe en cada momento de su vida preguntarse *qué quiere Dios de mí, cuál es la voluntad de Dios* y con generosidad buscar cumplirla y responder a la dulce llamada del **Sígueme**; ya sea en la vida sacerdotal, religiosa, al matrimonio cristiano o al compromiso laical. Presentó el ministerio del diácono en la vida de la Iglesia: el Diácono Permanente es un hombre con una llamada profunda de Dios, llamada que descubre en el ámbito de su vida matrimonial y en el compromiso constante con la comunidad parroquial, la vocación a seguir a Cristo Jesús dando testimonio del Evangelio; el Diácono Permanente *ayudará al obispo y a su presbiterio en el anuncio de la palabra, en el servicio del altar y en el ministerio de la caridad, mostrándose servidor de todos...como ministro del altar proclamará el Evangelio, preparará el sacrificio y repartirá a los fieles el Cuerpo y la Sangre del Señor... enviado por el obispo, exhortará tanto a los fieles como a los infieles, enseñándoles la doctrina santa; presidirá las oraciones, administrará el bautismo, asistirá y bendecirá el matrimonio, llevará el viático a los moribundos y presidirá los ritos exequiales ... ejercerá el ministerio de la caridad en nombre del obispo o del párroco. Con el auxi-*



lio de Dios debe trabajar de tal modo que reconozcan en él a un verdadero discípulo de Aquél que no vino a ser servido, sino a servir.

Sería entonces el elegido, interrogado por el Obispo en su voluntad de recibir el Ministerio, de permanecer en el servicio a la Iglesia, de obedecer al Obispo y sus sucesores... a lo que el Humberto fue respondiendo *Sí quiero, Sí estoy dispuesto... Sí prometo.*

Luego de la oración de toda la asamblea con las letanías, el Obispo en silencio impuso las manos sobre la cabeza de Humberto e hizo la oración de consagración.

Humbertico, su hijo mayor, trajo hasta el altar las vestiduras propias de los diáconos: la estola y la dalmática, que Irma, su esposa, le ayudó a vestir. Ya con las vestiduras diaconales el nuevo diácono se acercó y arrodilló frente a Mons. Dionisio quien le entregó el libro de los Evangelios; concluyendo el rito de ordenación con el abrazo de la paz del Obispo y de sus hermanos diáconos permanentes Edel, Vicente e Isaías.

Llena de alegría continuó la celebración... antes de la bendición final María José y Teresa (sus dos hijas) cantaron *María, si yo pudiera ofrecerte, como ofreciste tú la vida, al que ofreció todo por mí*, con voz entrecortada por la emoción las pequeñas hacían su ofrecimiento, Bartolomé, el más pequeño de la familia, inquieto observaba desde el banco. Humberto tomó la palabra para *agradecer a todos los que a lo largo de su vida, de su camino de búsqueda y respuesta de la voluntad de Dios, de sus momentos de sombra y de luz, han sido y son los ángeles que le acompañaron y ayudaron siempre.*

Que sea siempre su vida **servicio**, en humildad y amor; que sea su vida **testimonio fiel** del amor de Dios; para que el gozo de este día perdure por su ministerio en la Iglesia diocesana, su comunidad, su familia y el pueblo.



FIESTA DE LA MÚSICA ...

El 16 y el 23 de noviembre pasados, el templo de Santa Lucía se convirtió en espacio abierto para la armonía y belleza de la música. El viernes 16 de noviembre abría las puertas a la joven soprano santiaguera Adriana Ruiz Peña graduada de canto y dirección coral en el Conservatorio Esteban Salas, en homenaje adelantado a Santa Cecilia, quien hizo con su bellísima interpretación disfrutar a todos de obras de J. Dowland, H. Purcell, A. Scarlatti, G. Sibella. El viernes siguiente, el 23, y en el marco de la XVII edición Festival Internacional de Coros, recibía a Sirena, coral del Conservatorio Esteban Salas de la Ciudad, con un bellissimo programa de música cubana y universal, el Ave Regina coelorum (Vytautas Miskinis), Paisaje (Guido López Gavián) o Cansado de tanto Amor (Javier Busto). Voces jóvenes que cantan la belleza, y hacen viva la música, voces jóvenes que llenan la vida de cantos de esperanza.

CENTRO CULTURAL Y DE ANIMACIÓN MISIONERA

Fue inaugurada en la Galería del Centro el pasado 22 de noviembre, una muestra personal de Eduardo Roca Salazar, Chocolate o "el Choco", bajo el título SOLILOQUIOS. El color y la fuerza de la imagen de sus colografías, muestran el universo interior del hombre, del artista en diálogo con su realidad y con su mundo interior. Color, fuerza, belleza que para los cristianos es puente que acerca a Dios, Creador y fuente de toda creación y belleza.

El miércoles 19 de diciembre recibía a José Veigas Zamora, prestigioso investigador de arte cubano, quien presentó de manera coloquial y magistral su libro **Catálogo Razonado de Mariano Rodríguez - Tomo I** - . Esta obra, primer

tomo de una colección de tres, es el resultado de un minucioso trabajo de investigación y selección de casi diez años, y a su vez es la primera edición de la editorial Vanguardia Cubana, con sede en Madrid.

Como cierre de este año, quedó inaugurado el VIII Salón de Arte Religioso la noche del 20 de diciembre. El Salón, convocado este año con carácter nacional, admitió treinta y un obras al concurso, resultando premiadas: el primer premio compartido a las obras *Creyente* (José A. Bertot Borges, Santiago de Cuba) y *La Sagrada Familia* (Laura N. Díaz Ravelo, Ciudad de La Habana), las que recibieron además los premios laterales de la Comisión Arquidiocesana de Medios de Comunicación y de la Comisión Arquidiocesana para la Cultura, respectivamente. El segundo premio recayó en *Los Caminos* (Abel Rodríguez Martínez, Ciudad de la Habana) y el tercero en *Sagrado Corazón de Jesús* (Maydelina Pérez Lezcano, Camagüey). Recibieron mención del jurado del concurso las obras *¡perdónalos, Señor!* (María Georgina Henríquez), *S-T* (Luis M. Torres Vaimonte) y *La fe es mi única verdad* (Fernando Goderich), obras que recibieron los premios laterales de la Diócesis de Caguas, Puerto Rico y de la Delegación Claretiana de las Antillas. José Veigas, en las palabras de presentación del catálogo, constata que la *octava edición del evento va a marcar un punto de giro, y que, cada vez más nos enfrentamos a una realidad que no asusta a la iglesia ni a los fieles, ni a los organizadores ni a los artistas...* y sin atreverse a profetizar concluía *ya podemos hablar de un Salón con mayúsculas en una ciudad donde conviven la Virgen de la Luz, de Tadeo Chirino, y la Virgen de la Caridad de El Cobre.*

FESTIVAL PERLITA MORÉ

La Iglesia de Nuestra Señora de Fátima en Varadero abrió sus puertas una vez más al Festival "Perlita Moré" y el 1 de diciembre, con un templo rebosante de público, se celebró la XI Edición de este evento que reúne a autores e intérpretes de música religiosa de toda la Cuba. Ochenta fueron las obras presentadas y el Jurado del Concurso escogió entre las catorce finalistas como primer premio de composición a *Jesús, corazón* (P. Jorge Catasús), seguida por *María Inmaculada, amor* (Lázaro Horta), como segundo premio compartido; el tercer premio sería para *Esperanza* (Anneliet Pérez). Resultaron premiadas también la mejor obra juvenil (*El aguacero*, Félix A. Bernal) e infantil (*Mi arbolito*, Mirta Celis). El premio de interpretación fue compartido por Carmen Lidia Maden (*Es por tu amor*) y Olguita González (*Jesús, corazón*). Llegue hasta todos nuestra más cálida felicitación. (*Laura María Fernández*)

PROGRAMA VIH-SIDA

El domingo 1 de diciembre, Día Internacional de la Lucha contra el VIH-SIDA, en la Iglesia de San Francisco el P. Nelson Paulino presidió la eucaristía en memoria a las personas que han fallecido por el VIH-SIDA, estando presentes personas afectadas e infectados por el virus y familiares de los fallecidos. Desde los inicios de la epidemia de SIDA, estos enfermos han sufrido marginación e incompreensión; la realidad nos muestra que cuando alguien recibe un diagnóstico de Sida, el tejido social y familiar se resquebraja o se rompe porque se confunde el diagnóstico con un juicio moral. La necesidad de reconstruir este tejido solidario, de promover a estas personas y de ayudarles a fortalecer su dignidad humana, es la esencia que promueve el Proyecto de Acom-

pañamiento y Promoción que Cáritas Diocesana mantiene por más de siete años. *(Mercedes Carballeyra Moya)*

MISIONEROS GUADALUPANOS

Desde nuestras páginas queremos agradecer la presencia en nuestra diócesis por más de doce años de los Misioneros Guadalupanos, sacerdotes mexicanos que con entusiasmo y fidelidad a su ministerio, trabajaron en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario en Palma Soriano. Acción de gracias a Dios por el don del servicio de estos sacerdotes misioneros: el P. Daniel, el P. Oscar, el P. Panchito y el P. Pablo. Llegado el final de su tiempo en nuestra diócesis, seguirán en otras comunidades ayudando a construir el Reino de Dios, el Reino de paz, justicia y amor.

La comunidad parroquial y toda la diócesis les agradecen y ora para que su nuevo servicio sea rico en frutos.

NUEVO SACERDOTE

El sábado 1 de diciembre, fue ordenado sacerdote el P. Jhon Fredy García Pineda en la ciudad de Manzanillo, diócesis de Bayamo-Manzanillo, por imposición de manos de Mons. Dionisio García I. El P. Jhon Fredy, colombiano de la hermana diócesis de Manizales, llegó a Cuba hace más de un año ya como diácono y trabajó durante este tiempo en el pastoral de la parroquia del la Inmaculada Concepción, de aquella ciudad. Ahora le recibimos en nuestra Arquidiócesis, pues ha sido nombrado como nuevo párroco de Nuestra Señora del Rosario, en Palma Soriano.

ENTREGA DE PREMIO

La comunidad de Santa Teresita se vistió de fiesta el domingo 9 de diciembre... Yanet María Marrero Gallego, quien resultó premiada con el primer lugar nacional del Concurso de Dibujo *-Estuve enfermo y me*

visitaste-, de la Pastoral Asistencial de la Salud. El resultado había sido dado a conocer a finales del mes de agosto, pero todos querían que la fiesta, aunque sencilla, fuera hermosa y con la presencia de la comunidad y su familia... La eucaristía fue presidida por Mons. Dionisio García, y concelebrada por el P. José Conrado Rodríguez A., su comunidad parroquial y niños de otras comunidades de la zona vinieron con sus catequistas y padres para celebrar... El momento más emocionante llegaría cuando nuestro arzobispo llamó a Janet para entregarle el obsequio, ella se acercó con su mamá, su papá y su pequeño hermanito: **¡Toda la familia estaba allí!**

Luego hubo juegos y adivinanzas navideñas... para terminar pastelitos y prú oriental para refrescar la cálida mañana del domingo.

A LA CASA DEL PADRE

El pasado lunes 17 de diciembre, la Hna Eloida Villalón (religiosa del Sagrado Corazón) partió a la casa del Padre. La Hna Loly, como la conocíamos todos, dejó en nuestra diócesis una huella de amor: en la parroquia de Santa Lucía y sus numerosas comunidades de barrio que ella ayudó a crecer, en su trabajo misionero en la costa de Guamá, en su servicio amoroso en la Pastoral de la Salud, en su cercanía con todos... huella de amor nacida de su entrega fiel a Cristo y a su Iglesia. Que el ejemplo de su vida de servicio y de ofrecimiento, también en el sufrimiento y la enfermedad personal, nos anime a ser como ella *servidora y discipula fiel*.

UNA MAÑANA FELIZ

No es frecuente que desde una parroquia se tenga la oportunidad de sentir con tanta intensidad la experiencia de ser pueblo inmenso. Eso vivimos el domingo 16 en la comunidad de

La Sagrada Familia. Hace años conviven con nosotros en fe y en vida, estudiantes de varias nacionalidades que cursan básicamente Medicina y estudios afines. En todo este tiempo hemos compartido música, oraciones, funerales de familiares lejanos, graduaciones, bienvenidas y despedidas con el agrado que las acompaña. Había representantes de dieciséis nacionalidades con variadas lenguas oficiales que se dejaron oír en bienvenidas, preces, acciones de gracias. Se vivió inmensidad de continentes, de muchedumbres ávidas en busca de un Salvador, de una esperanza; deseosas de dar y darse en un compromiso de fe y de comunión. El Arzobispo, buen receptor de vibraciones humanas, supo recoger en palabras sencillas el sentir de todos: Es una verdadera gracia tener entre nosotros a estos estudiantes y compartir con ellos fe y vida. La fe de otros pueblos nos acompaña y enriquece. Compartimos de cierta manera la duda escondida que expresó el Bautista: ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro? ¿Son otras las soluciones, otras las respuestas? Es bueno hacernos esas preguntas, identificarlas en nuestra realidad cotidiana y unir nuestras miradas en Jesús para compartir con humilde orgullo: ¡Eres nuestro Salvador! ¡No nos avergonzamos de Ti! ¡Tú eres la solución verdadera y nos comprometemos a hacerlo realidad en nuestras vidas! nos dejó además una "tarea para la casa": ¿Es realmente Jesús Mi Salvador?

Después hubo fotos, presentaciones personales, abrazos, cariño hondo que no cree en mares. Los océanos fueron hechos para unir, no para separar. ***Ven, Salvador, no tardes... (María A. Navarrete)***

Una luz...

Una luz en la oscuridad...
Una luz que es fuente fecunda...
Una luz que es dicha y bondad...

Esa luz que me ilumina...
Esa luz que me fascina...
Esa luz que es toda vida...
Esa luz que no se apaga jamás...

Nueva luz en mi agonía...
Nueva luz como la del día...
Nueva luz en mi noche oscura...
Nueva luz cual radiante sol...

Esta luz que despierta...
Esta luz que embellece...
Esta luz que resplandece...
Esta luz que resucita...

Es luz del mundo...
Es luz de ilusión...
Es luz de calor...
Es luz de resurrección...
Luz de esperanza...
Luz de confianza...
Luz de verdad...

Luz de amor...
Luz de luz...
Luz...!

P. Pedro García

Navidad 2007

Alocución radial de Mons. Dionisio García I.,
CMKC 24 de diciembre del 2007

*Noche de paz, noche de amor,
todo duerme en derredor,
sólo velan mirando la faz
de su Niño en angélica paz,
José y María en Belén...*

1.- Es motivo de gozo y alegría dirigirme a Uds., nuevamente, queridas hermanas y hermanos, a través de esta radio Provincial. Hoy celebramos el día de Noche Buena y mañana el de Navidad. Son días esperados con entusiasmo, alegría popular y gozo espiritual, no sólo en Cuba sino en todo el mundo.

2.- Celebrar la Navidad es recordar el nacimiento, hace 2000 años, de Jesucristo, el Hijo de Dios que, como nos dice la Biblia, nació en Belén en un humilde establo y cuya madre fue la Virgen María.

3.- Lucas, en su Evangelio, escribió: *"Cuando estaban en Belén, le llegó el día en que debía tener su hijo. Y dio a luz a su primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue"* [Lc. 2, 6-7].

4.- Este es el motivo de nuestra alegría. En ese nacimiento descubrimos el amor de Dios para con los hombres y agradecemos el regalo que más necesitamos y que hemos recibido de El: Jesucristo, nuestro único Salvador.



5.- De esta verdad, surgen las tradiciones populares cubanas más antiguas que caracterizan estas fiestas y que nos unen a los pueblos de Latinoamérica, con los cuales compartimos las mismas raíces culturales cristianas. Las personas mayores de nuestras familias no las olvidan, pues muchos de sus mejores recuerdos, se enmarcan en el tiempo de las fiestas navideñas.

6.- El ambiente de nuestros pueblos cambia, hay bullicio y animación. En las iglesias y en muchas casas se pone el arbolito de Navidad, lleno de luces, ya que la luz significa que Jesús vino a iluminar nuestras vidas. Se arma el Nacimiento donde, con figuritas de papel, de barro o de yeso, representamos lo que narra el Evangelio que sucedió esa noche en Belén: el nacimiento de Jesús, con María y José junto al Niño; el anuncio de los ángeles a los más pobres

del pueblo, los pastores; y la estrella que ilumina a todos los pueblos de la tierra representados en los tres Reyes Magos. No faltan en esa historia ni el buey, ni el burro ni las ovejas. Se oyen cantos de Navidad, llamados villancicos, algunos muy populares. Además, está la buena costumbre de celebrar en el hogar, hoy día 24, la cena de Noche Buena, donde la familia unida se reúne a compartir en la mesa lo mucho o lo poco que tiene, cena que se remoja con algunos traguitos que alegran el corazón y hacen más cálido el encuentro. Todo en un ambiente familiar sano, lleno de reconciliación, paz y amor. Sí, la Navidad siempre ha sido una fiesta de profundo sentido familiar. La Navidad es una fiesta de todo el pueblo.

7.- Por eso es que en estos días nos felicitamos con ánimo, diciendo "FELIZ NAVIDAD" y con la mirada puesta en el año que se acerca agregamos "Y PROSPERO AÑO NUEVO". Esta expresión habla, por sí sola, de expectativas, de esperanza. Se quiere y desea que el año que comienza sea mejor que el anterior, que los males y problemas pasados sean resueltos. Se le pide a Dios salud y paz para poder luchar y superar las dificultades y trabas que impiden conseguir los deseos y aspiraciones de toda la familia y de todo el pueblo cubano, incluyendo a los niños, quienes esperan ilusionados y llenos de fantasía el día de los Reyes Magos. La vivencia de la Navidad hace brotar en nosotros las mejores intenciones para con todos.

8.- Siguiendo con el relato del Evangelio te invito a escuchar lo que le dijo el ángel a los pastores: *"No teman porque vengo a comunicarles una buena noticia que será de alegría para todo el pueblo: en la ciudad de David nos ha nacido un Salvador que es Cristo el Señor"* y continúa diciendo *"Gloria a Dios en lo más alto del cielo y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad"* Es decir nos invita a no tener miedo de reconocer a Jesús como a nuestro Salvador y a no tener miedo de hacer el bien.

9.- Este es también el mensaje que el Papa Juan pablo II dirigió a nuestro pueblo, hace 10 años, durante su visita a Cuba. El nos dijo: *¡No tengan miedo de abrir sus corazones a Cristo!* esa fue la exclamación con la que nos saludó al poner sus pies en tierra cubana. Su presencia entre nosotros fue una bendición para todos.

10.- Las autoridades del país le brindaron una afectuosa acogida y nuestro pueblo descubrió en él a un hombre bueno y sincero que quería lo mejor para los cubanos, por eso fue recibido con calor y aprecio desbordante. Recorrió casi toda nuestra geografía con el Evangelio en la mano y en el corazón. Nos habló de la verdad sobre Jesucristo, sobre el hombre y sobre la Iglesia. Nos dejó un mensaje de

NAVI



Es descubri
nació en B
todos... An
valem los
dos somos
dignidad. ..
siempre qu
hombre es
Dios y es tu

IDAD



ir que Dios
elén para
te Él todos
mismo, to-
iguales en
.. Recuerda
e todo
hijo de
u hermano.

esperanza que nos animó a trabajar y a buscar entre todos los cubanos un futuro mejor.

11.- Nos pidió que nos dejáramos iluminar por Jesucristo *“para que todos puedan emprender el camino de la unidad por medio del amor y la solidaridad, evitando la exclusión, el aislamiento y el enfrentamiento, que son contrarios a la voluntad del Dios-Amor”...* *«Esta es la hora de emprender nuevos caminos que exigen los tiempos de renovación que vivimos».* Este es un mensaje y una tarea que hoy tienen mucha vigencia.

12.- Porque la esperanza que brota de nuestra fe en Jesucristo no es un escape de la realidad hacia un mundo de fantasía, no es un consuelo para los fracasos de nuestra vida como personas y como pueblo; es una liberación de nuestros miedos y un ensanchamiento de nuestros horizontes y nos da la seguridad de que entre todos los cubanos se puede buscar soluciones más eficaces y reales que nos ayuden a lograr una sociedad cada vez más justa y solidaria en la que todos nos sintamos contentos de vivir en ella.

13.- Así, celebrar esta fiesta nos hace sentir mejores y nos hace ver con esperanza el futuro. Pero, podemos correr el riesgo de que las Fiestas Navideñas y de Fin de Año se queden sólo en la celebración exterior y que su sentido más profundo no influya en nuestra vida diaria. Por eso te invito a pensar que celebrar la Navidad también significa:

-Procurar hacer siempre el bien y no dejarse llevar por el mal. Esto es: Comenzar a caminar por las sendas que Jesús nos propone.

-Descubrir que Dios nació en Belén para todos: niños, hombres, mujeres ancianos, para los del campo y para los de la ciudad, sin hacer distinciones ni discriminaciones. Ante Él todos valemos lo mismo, todos somos iguales en dignidad. El nos ama y desea lo mejor para nosotros. Recuerda siempre que todo hombre es hijo de Dios y es tu hermano. Debes tratar a los demás como tú quisieras que te trataran a ti.

14.- Navidad es:

-No buscar una solución falsa a los problemas y dificultades en el alcohol, en la infidelidad a los compromisos adquiridos, o en procurar sólo los bienes materiales descuidando los del espíritu, o en el mentir y aparentar lo que no eres y sientes.

-No dejarse arrastrar por la violencia para solucionar las diferencias y desacuerdos que siempre existirán entre las personas, las familias y los que conviven en una misma sociedad.

-No caer en la apatía y el desaliento que paralizan impiden mirar el futuro personal, familiar y de nuestro pueblo con esperanza.

15.-Navidad es:

-Ayudar a los más necesitados y no pasar indiferente ante el dolor de los demás, de los que sufren males físicos o espirituales. No importa quien sea,

-Contar con la fuerza de Dios, que es capaz de cambiar los corazones. No dudar en iniciar, esperanzados, caminos de conversión personal y comunitaria que nos lleven a construir, para todos los santiagueros un futuro más fraterno en el que todos participemos con nuestra iniciativa y creatividad personal.

16.- Me despido, hermanos y hermanas, saludando a todas y cada una de las personas y familias que habitan en esta provincia, llena de historia, de hermosas tradiciones y que necesita de nuestro esfuerzo para lograr una convivencia más digna y humana.

16.- Les invito a recordar esta Noche Buena en sus hogares y a acudir, aquellos que puedan, a nuestras iglesias y casas de oración, hoy 24 de diciembre en la noche para la tradicional Misa del Gallo o mañana 25, Día de Navidad.

17.- Me despido de Uds. pidiendo a Dios que la bendición y la paz del Niño Jesús, recién nacido, descienda sobre todos Uds. y sus familias y les pido que hagan llegar, de parte mía y de la Iglesia, este mensaje y saludo de esperanza y de paz a todos los que no han podido escucharme.

18.- Con mi bendición: "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén"

*Noche de Paz, noche de amor,
todo duerme en derredor.
Entre los astros que esparcen su luz,
bella anunciando al niño Jesús,
brilla la estrella de paz,
brilla la estrella de paz...*

*Noche de paz, noche de amor,
Jesús nace en un portal,
llena la tierra la paz del Señor,
llena las almas la gracia de Dios,
porque nació el Redentor,
porque nació el Redentor.*

+Mons. Dionisio García Ibáñez
Arzobispo de Santiago de Cuba